

TERCER GRUPO.

EPOCA DE LA INDEPENDENCIA Y EPOCA ACTUAL.

I.—Glorificación del Generalísimo D. Miguel Hidalgo.—Carro alegórico de la Independencia, ofrecido por el Gobierno del Estado de Hidalgo.

II.—Carro en honor del Generalísimo insurgente D. José María Morelos y Pavón. Gobierno del Estado de Michoacán.

III.—Representación de la entrada del Ejército de las Tres Garantías á la Ciudad de México, bajo el mando de D. Agustín de Iturbide, á quien acompañaban los Generales D. Vicente Guerrero, D. Manuel Mier y Terán, D. Guadalupe Victoria y D. Anastasio Bustamante, desfilando algunas secciones de los regimientos que formaron el Ejército Trigarante, entre otras las siguientes:

Granaderos Imperiales (con bandera).

Regimiento de la Corona.

Regimientos de Celaya, Tres Villas (con bandera), Guadalajara, Ligeros de Querétaro, Ligeros de Morelos, Fijo de Puebla, Fijo de México y Valladolid.

Regimientos de Santo Domingo y de Fernando VII.

Dragones de México.

Dragones del Rey.

Dragones de Santander.

Fieles del Potosí (con bandera), Sierra Gorda, San Fernando.

Regimientos del Comercio de Puebla y del Comercio de México.

IV.—Carro alegórico del sitio de Cuautla. Gobierno del Estado de Veracruz.

V.—Carro alegórico del Gobierno del Estado de Tabasco.

VI.—Gran Carro de la Paz. Gobierno del Estado de Sinaloa.

Este grupo recorrió el trayecto de la Plaza de la Reforma al Palacio Nacional, regresando por el frente de Catedral y Avenida del Cinco de Mayo á su punto de partida.

Los carros alegóricos fueron escoltados por representantes ó agrupaciones de los Estados á que cada uno de aquellos correspondía.



XXI.

En la misma fecha (15 de septiembre) se verificó una gran serenata, frente al Palacio Nacional, de 8 á 12 p. m., siendo el mismo Secretario de la Comisión el encargado de ese número. Una gran plataforma dió cabida á las músicas militares del ESTADO MAYOR y de ARTILLERIA, que ejecutaron bajo la dirección de los maestros Nabor Vázquez y R. Pacheco respectivamente, con aplauso de la numerosa concurrencia, el siguiente:

PROGRAMA.

BANDA DEL ESTADO MAYOR.

- I.—Marcha “*Emperador*”..... Trespaillé.
II. - Fantasía “*Fausto*”..... Gounod.

III.—Suite “ <i>L’Arlésienne</i> ”.....	Bizet.
IV.—Obertura “ <i>Ruy Blas</i> ”.....	Mendelshonn.
V.—Fantasía “ <i>Cavalleria Rusticana</i> ”.....	Mascagni.
VI.—Obertura “ <i>Guillermo Tell</i> ”.....	Rossini.
VII.—Fantasía “ <i>Trovatore</i> ”.....	Verdi.
VIII.—Duo dramático “ <i>L’Amitié</i> ”.....	Schweinsberg.
IX.—Marcha “ <i>Paso Blanco</i> ”.....	

BANDA DE ARTILLERÍA.

I.—Marcha “ <i>Unión Universal</i> ,” dedicada á los Señores Delegados de los Gobiernos Extranjeros.....	A. Pacheco.
II.—Wals “ <i>El destino de un Artista</i> ”.....	A. Pacheco.
III.—Obertura “ <i>1812</i> ”.....	Tschaikwsky.
IV.—Polka “ <i>Concierto de Trombón</i> ”.....	A. Pacheco.
V.—Fantasía “ <i>Aires Nacionales</i> ”.....	Ricardo Pacheco.
VI.—Canción nacional “ <i>La Chinaca</i> ,” (Concierto de flautín).....	J. Pardo.
VII.—Marcha “ <i>Manuel Mondragón</i> ”.....	A. Pacheco.

En el frente del Palacio Nacional se colocaron *tres mil seiscientas* sillas, destinadas á las personas invitadas por la Comisión Nacional para asistir á la serenata, siendo resguardado por una fuerza militar el espacio que contuvo esos asientos. Para el mejor orden, que no fué interrumpido durante el acto, no obstante la afluencia de personas invitadas, se determinó,—siendo bien cumplida por el público esa disposición,—que la entrada al lugar de los asientos se hiciera frente á la puerta principal del Palacio y por el ángulo sur del mismo. El éxito de la gran serenata fué el que se esperaba y por él quedaron satisfechos, tanto la Comisión Nacional como sus invitados.



XXII.

A cargo del Sr. D. Romualdo Pasquel fué el arreglo de las funciones de obsequio y populares que tuvieron lugar en las tardes del 15 y del 16 en los Teatros ROSA FUERTES, MANUEL BRISEÑO, HIDALGO y MARÍA GUERRERO, haciéndose el reparto de las respectivas invitaciones por los Inspectores de Policía de las Demarcaciones correspondientes á dichos teatros. También se efectuó una gran corrida de toros y jaripeo en la Plaza del TOREO, en la tarde del 15, invitando á ese espectáculo el Señor Gobernador del Distrito Federal unido á la Comisión Nacional del Centenario. Se efectuaron, asimismo, durante las tardes citadas, funciones de acróbatas y circo en las plazas de Carlos Pacheco, de la Soledad y de la Palma.

Multitud de personas de todas las clases sociales concurrieron á los teatros mencionados y á la plaza de toros, siendo en este último sitio en donde hubo mayor afluencia de invitados, en todas las localidades del inmenso coso. Los Señores Delegados de los Gobiernos Extranjeros y el honorable Cuerpo Diplomático acreditado en esta capital realzaron, como invitados de honor, el popular espectáculo, quedando gratamente

complacidos, como lo estuvo todo el público, de las notables suertes que ejecutaron los charros mexicanos, ya lazando yeguas brutas, ya gineteando en pelo.

El aspecto que la plaza de toros presentaba esa tarde, era bellissimo: en las lumbreras y en los tendidos no había un asiento desocupado, aumentando la animación de la concurrencia en todos los sitios de la plaza, el éxito de esta fiesta que no ha tenido precedente entre las de su género. Allí ostentaban las damas mexicanas su elegancia y su distinción, dando tono, con su presencia, al espectáculo; allí la clase obrera, mesurada y llena de entusiasmo patriótico por la fecha de que se hacía recuerdo, lanzaba sus hurras y otorgaba sus aplausos á los vencedores en las lizas de la fuerza y del ingenio; y el entusiasmo se comunicaba entre toda la concurrencia, que presentaba el aspecto de un pueblo culto y mesurado, aún entre el delirio de una fiesta que arrebatara, sin que se registrara ni la más pequeña nota discordante, ni el menor grito que sobrepasara los límites del orden y de la civilización.



XXIII.

Dispuesto en el Programa de festividades, que el 19 del mes ya relacionado se efectuara un paseo de antorchas, procedió oportunamente el Sr. D. Fernando Pimentel y Fagoaga, á la preparación de ese número, encomendando al Sr. D. Jesús Salcido y Avilés que se pusiera de acuerdo con el Secretario de la Comisión Nacional, para fijar el modelo y condiciones de manufactura que debían reunir los faroles y antorchas correspondientes. Se hicieron los primeros, de vidrio, á los colores nacionales y ostentando las fechas "1810"—"1910," siendo sostenido cada farol por una varilla de madera barnizada. Las antorchas eran vistosas y fueron alimentadas con petróleo.

Concurrieron á la hora y en el sitio indicado casi todas las agrupaciones de obreros que habían sido invitadas, entre las que figuraron los operarios de las fábricas Tabacalera Mexicana, Buen Tono, Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, Cervecería Moctezuma, Compañía Mexicana de Pavimentos de Asfalto, Talleres de Bouligny, Fábrica de Cemento de la Compañía Bancaria, Fábrica de Camas "Vulcano," Cervecería de Toluca, Talleres de Tardan Hnos, Casa Empacadora de S. Lázaro, Fábrica de velas de El Toro, Compañía de Tranvías, Compañía Mexicana de Tubos de Albañal, Fábrica de Hilados de Guadalupe, Lavandería Americana, Compañía Harinera, Compañía Mexicana de Express, Curtiduría de Sebastián García, Fábrica de "El Mejor Pan," Fábrica de Hilados "La Abeja," Fábrica de "El Salvador," Fábrica de Loza del Niño Perdido, Fábrica de papel de Peña Pobre, Fábrica de Chocolate de Munguía é hijos, Fábrica de Dulces "La Imperial," Compañía Manufacturera de Pinturas y otros muchos más. Todos los concurrentes se presentaron correctamente vestidos, haciendo honor á la clase obrera á que pertenecían. Cuando la gran comitiva comenzó su marcha, se unieron á ella multitud de estudiantes y personas de distintas clases sociales, dando mayor atractivo á la procesión que recorrió su itinerario en el mejor orden y produciendo un magnífico efecto entre el numeroso público que llenaba las avenidas principales de la capital.

El número exacto de personas que componían la procesión fué de 4,647.

Cuando la comitiva desfiló frente al Palacio Nacional, se produjo en la multitud un

sentimiento de entusiasmo al ver que el Señor Presidente de la República se presentó en el balcón principal á fin de presenciar la manifestación.

En esos momentos el Orfeón Popular, dirigido por el maestro D. Ignacio Quesadas, entonó el *Himno Nacional*, que fué coreado por los manifestantes, quienes al terminar su canto patriótico vitorearon á la República, á la Libertad y al Progreso.



XXIV.

Los miembros de la Comisión Nacional, admiradores del genio político y militar del generalísimo D. José María Morelos y Pavón, juzgaron oportuno consagrar á la memoria del valeroso caudillo de la Independencia, en ocasión del centésimo aniversario de su proclamación, el homenaje justo y merecido que la abnegada participación del héroe y el cruento sacrificio de su gloriosa vida en la lucha por la patria, exigen á la gratitud nacional. Tuvo en cuenta la Comisión, sin embargo, con posterioridad á la iniciativa que formuló en su proyecto de programa, que era quizá conveniente transferir cualquier acto en honor de Morelos, para el próximo año de 1911 en que deberá celebrarse el primer centenario de su iniciación en las grandes luchas por la libertad mexicana.

Consta ya en páginas anteriores de esta Memoria, cuáles fueron los trabajos preparatorios que emprendió la Comisión Nacional para realizar su primer pensamiento y cuál es su propósito para que se lleve á cabo en el año próximo; pero como hubiera sido injusto que no se efectuara, durante el mes de septiembre último, ningún acto destinado á honrar, especialmente, la memoria del notable guerrero y del sagaz político que ejerció tanta influencia en la lucha y tan gran valor moral dió á las ideas de emancipación por las que aquella fué emprendida, determinó la Comisión que se colocara una placa conmemorativa en el edificio de la Ciudadela, en donde estuvo preso el gran Morelos antes de ser conducido al patíbulo de San Cristóbal Ecatepec.

Tuvo efecto la patriótica ceremonia el 21 del mencionado mes de septiembre, bajo la presidencia de la Comisión Nacional y con el valioso contingente que prestó la asistencia de distinguidas personalidades de la administración pública, del ejército, de diversas agrupaciones científicas y literarias y de gran número de alumnos de las Escuelas.

El miembro de la Comisión Nacional, Señor Lic. D. Ignacio Burgoa, comisionado al efecto, arregló el programa de la ceremonia, que fué el siguiente:

- I.— Obertura por la Banda de Policía.
- II.— Alocución por el Señor Lic. Isidro Fabela.
- III.— *Himno* á los héroes de la Independencia, del Señor E. Gariel, cantado por las alumnas de la Escuela Normal para Maestras.
- IV.— Poesía por el Señor Diputado Manuel H. San Juan.
- V.— Descubrimiento de la lápida conmemorativa por el Señor Presidente de la Comisión Nacional del Centenario.

La inscripción de la lápida es la siguiente:

El gran caudillo de la Independencia D. José María Morelos y Pavón estuvo preso en este edificio de la Ciudadela, del 28 de noviembre al 22 de diciembre de 1815; de aquí se le condujo á San Cristóbal Ecatepec donde fecundizó con su sangre generosa la santa causa de la Inde-

pendencia patria.—La Comisión Nacional del Centenario de la Independencia consagró esta lápida á la imperecedera memoria del héroe insurgente.

Publicamos á continuación el discurso y la poesía pronunciados en dicho acto por sus autores, en atención á que contienen esas piezas literarias los sentimientos patrióticos y las ideas de levantada admiración hacia Morelos, en que abundan los miembros de la Comisión Nacional.

DISCURSO

DEL SEÑOR LICENCIADO

DON ISIDRO FABELA.

“El genio de nuestra raza heroica fué Morelos, porque él encarnó el alma de la Patria, cuando el pueblo, en un grito trascendente de colmada angustia, reveló al conquistador hispano el nacimiento de su conciencia nacional.

No era bastante para las necesidades del momento histórico de 1810, la voz del iniciador que lanzara el desafío épico en Dolores expresando en odio y con desorden el anhelo imbibido en todo corazón americano.

No eran idóneos para representar al espíritu étnico los mil y mil insurgentes que surgían de la ciudad y del bohío, prontos á arrancar á la representación regia su jerarquía, al amparo de un derecho, una fuerza y un Dios.

No eran tampoco los evocados por las necesidades sociológicas los ínclitos capitanes que de Hidalgo á Morelos asombraron al español con su valeroso empeño en pró de nuestra Independencia.

Había de llegar un alucinado, un elegido, un adalid, un grande hombre que sintetizara los esfuerzos de su raza.

Tenía que aparecer en la legítima justa el genio indispensable que respondiera como una reacción excepcional á las necesidades generales de la especie.

Había de surgir del pueblo, para conducir al pueblo, un inspirado que no oyera más clamores que los de redención de sus iguales, que no sintiera más emociones que las de sus hermanos oprimidos, que no abrigara más ilusión que la noble de Libertad, y que, simbolizando el alma de la Patria al conjuro de su destino, se adueñara de la más bella idea de todo siervo: emancipación, para después, sugiriéndose encontrarla hermosa y grande, hallarla divina en todos los actos de su vida, y abdicando para sí de todo egoísmo, se creyera íntimamente salvador de un pueblo, con la plena confianza de un fuerte, la inmensa fe de un predestinado y el amor infinito de un patriota.

Debía aparecer el genio de la raza y surgió Morelos.

* * *

No era el estadista que trajera el prestigio de ninguna hazaña gubernamental; no era un orador que en sus labios llevara el arrebatado de las multitudes; no era un poeta de laureada testa que hubiera cantado las elegías de su oprimida estirpe; no era un intelectual que con su idea llegara á ser el director pensante de su grey, no era un prócer que tuviera el obligado vasallaje de los poderosos, ni era un paladín guerrero que ostentara en su peplo las señales gloriosas de su victoria; era mucho menos que todo eso y llegó á ser mucho más que todo eso.

Era un humilde.

Cuando se acercó al Padre Hidalgo, no puso á su servicio ni notoriedad, ni fortuna, ni poder, sino su vida, y con ella el sentimiento más puro de amor á la Patria.

Recordad su relato de solicitud y revelación, cuando principiara cohibido, diciendo sus cariños á la Patria, y sus anhelos, para concluir, animado hasta á la epopeya, con *un acento tempestuoso y terrible*, que se desbordó á imperio de la pasión que lo creara.

Reconoció á Hidalgo como jefe constituido de la revolución, y llegó á él desde muy lejos, recorriendo en su retorno aquella pesada ruta suriana *donde cada paso es un abismo y una insolación cada jornada*, únicamente á demandar un puesto humilde por el que pudiera colaborar en la obra emprendida, y acatando las órdenes que recibiera, llegó á su destino más dichoso que pensara, con un nombramiento miliciano que, constituyéndolo autoridad, fué el principio de su carrera y la base de su eternal renombre.

Descendía de la clase humilde: por eso supo y pudo ser intérprete de la masa popular que se revolvía entre las ansias incontenibles de su libre acción coartada. Su corazón palpitaba al unísono del pueblo, porque con él estaba identificado y sabía sus amarguras, comprendiendo sus aspiraciones.

Abandonó á sus paupérrimos feligreses de Carácuaro para empuñar la espada, como Guillermo Tell dejó á sus labradores de la antigua Helvetia para fundar entre las rocas un asilo para la razón y la virtud.

Venía de la gleba como vino después Garibaldi, y como el héroe itálico, odiaba á todos los opresores, amaba á su pueblo, aspiraba al bien, despreciaba á la muerte, rehusaba los honores y adoraba en su Patria.

En su alcurnia, Morelos pudo alentar en cada uno de los estremecimientos de su pecho una tradición del ejército que lo seguía, y una leyenda de la raza bélica que lo respetaba.

¡Oh, no! no es sangre de patricios la sangre de los Héroes!

Era convincente é insinuante, por eso pudo fundar en Zacatula su incipiente ejército, conquistando á la ignara gente que lo recibiera hostile, acabando por dejarse conquistar cuando el héroe apeló á la elocuencia de la verdad y el sentimiento.

Para hacerse estimar practicó el buen ejemplo.

Cuando sus tropas dispersas y medrosas huían del ataque del Veladero, avanzó á un paso estrecho, y arrojándose á la tierra que lo vió nacer esclavo, invitó á los soldados á que pasaran sobre su cuerpo.

¡Oh, no! aquellos fieles no podían macular con su planta al venerado general que les predicara la buena nueva.

Era un valiente.

Las almas de Cuauhtemoc é Ilhuicamina retornaron á él para iluminarlo en el combate y sostenerlo como el portavoz de sus inmortales triunfos.

* * *

Cuautila y Orizaba, Oaxaca y Tixtla miraron asombrados al valeroso combatiente, recto en sus planes, feroz en el ataque, tranquilo en el peligro.

Como signo de su valentía se perpetuará en la Historia la frase homérica del soldado: "*Más vale morir matando que entrar en Cuauutila corriendo.*" Eso, cuando le silbaba en los oídos la rápida elegía de la muerte; cuando el león Galeana, con enojo filial, le reprendiera por su calma temeraria; cuando el puñado de espartanos que le bendecía lloraba en las trincheras, mirándolo avanzar pausadamente, como si un presagio del cielo lo sostuviera en la confianza.

Tal vez como á Juana de Arco una voz extrahumana le murmuraba al oído: "*salva á mi patria,*" y un mandato divino le repetía: "*para eso has nacido.*" Por eso despreciaba á la muerte como los bravos soldados del lejano Levante.

Supo también ser inexorable con los traidores, cercenando sus cabezas para ejem-

plo de menguados, y consciente en su deber no prodigó el perdón, para mantener vivos los temores del contrincante altanero.

Pero fué un gran bueno, y un gran misericordioso con los leales, los débiles y los pobres. ¡Cuántas veces consoló las penas de los huérfanos, alentó á los desamparados, compartió con sus patriotas el único pedazo de pan que consiguiera, y enajenó sus vestidos para cubrir al desnudo ó alimentar al enfermo!

Era un carácter:

Llamado á operar en su país una obra depurativa de salud pública, dirigió todos sus actos á tal fin, sin vacilaciones ni desmayos, sino derechamente, con una voluntad inalterable y uniforme, y una coordinación perfecta en todos sus actos civiles y militares.

Fué un perseverante.

Laboró sin tregua, laboró siempre, lo mismo en la ciudad que en la montaña, en la revuelta que en el descanso.

Estaba al cabo de todas las necesidades políticas ó materiales de sus subordinados, atendiéndolas con la acuciosidad y diligencia raras de un sér superior.

Al propio tiempo era legislador y soldado, consejero y político, artesano y sacerdote.

Fué un honrado.

Por sus manos pasaron el oro y el botín de la guerra sin tentarle la codicia.

Las riquezas que hubo las recibió con beneplácito, porque con ellas podía cubrir las apremiantes necesidades de su indispensable revolución. A él, le quedaban los áureos ideales de reconquista que le arrastraron al ensueño de una vida amable y dulce sin el tirano de tres siglos, y bajo la enseña de una nación libre, independiente y soberana.

* * *

El General Morelos es el Genio militar de nuestra Historia.

Para el arte de la guerra, simple y de mera ejecución, es preciso un constante buen sentido que el héroe tuvo en todos sus hechos de armas, sin prejuicios ni claudicaciones, y con el alto interés preciso y claro de su objeto magnífico.

Dueño, además, de una voluntad que no mandaba solo á sus actos, sino á su lucidez, á la sencilla aplicación de sus ideas, y al juicio, característico del genio, logró cien victorias que lo prestigiaron hasta el último confín de Nueva España, llenando de temor y admiraciones á las huestes reales, muy más fuertes en número y pertrechos que las del más hábil y formidable campeón de la pléyade insurgente.

Fué un astuto en los instantes premiosos; digno sin orgullo; modesto sin humillaciones; urbano sin afectación; afable sin familiaridad; justo en sus tratos; moderado en sus placeres y amigo de la moral y de la religión.

Se sobrepuso á todas las dificultades, se sometió á todos los trabajos, y soportó con denuedo todas las penas fatales con tal que fueran en beneficio de los suyos.

Antes de dominar á los demás, aprendió á dominarse á sí mismo.

No era culto ni imaginífico, pero abundaban en su espíritu supremo el juicio práctico y la sensatez, más propicios á los directores de colectividades que la sabiduría.

No le cegaba la cólera, ni le turbaba la ambición, ni el interés personal le seducía.

Tuvo el conocimiento intuitivo de las flaquezas humanas: supo escoger entre muchos al servidor más apto para su intento, y entre mil proposiciones supo distinguir siempre la mejor.

Tuvieron sus cualidades todas tan armónico conjunto, que completaron una personalidad pujante con las características constitutivas del genio.

En su obra política, Morelos no conquistó el ideal que perseguía.

Sin embargo, la obra del político, aunque inalcanzada y naturalmente imperfecta, es la más patente prueba de sus purísimos ideales y de su prístino sentimiento patrio.

El ensoñaba fundamentar al fin de sus campañas, una paz de pueblo autónomo y crear así una nación respetable y respetada, con el gobierno requerido por un pueblo de iguales: la República.

* * *

Meditando siempre en ese tópicó sublime, no descansó en la lucha diaria, hasta lograr reunir en 1814 el Congreso de Chilpancingo, que fué el mejor premio de sus virtudes y la más bella de sus realizaciones.

Tuvo que sobrellevar las envidias inevitables y las escisiones vergonzosas para llegar á tan ansiado término hasta que al fin, ante los representantes populares que reunió después de ímproba labor, dió al primer Congreso Nacional los famosos "Sentimientos de la Nación," informados en el más acendrado patriotismo.

Estatuyó en ellos que la América era libre é independiente; que la soberanía dimanaba del pueblo, debiendo depositarse para su ejercicio en tres poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial; quedaban para siempre abolidas la esclavitud y la distinción de castas, no debiendo haber más diferencias entre los americanos que las del vicio y la virtud; proscribió las torturas, los monopolios, las penas infamantes, la alcabala y el tributo, terminando tan admirables principios, inspirados en la Asamblea Constituyente Francesa y en las Cortes de Cádiz, elevando á precepto constitucional la solemnización del 16 de septiembre, aniversario del Grito Redentor de Dolores, para rendir así digno culto á los padres de la Patria.

Más tarde, al fin de un éxodo de intensa abnegación, escoltando á los porta-estandartes de la nueva democracia, dió al pueblo en Apatzingán su primera Constitución Política, que si no es un conjunto práctico de principios de Gobierno, lleva en su alma las teorías de derecho y de justicia, de igualdad, de paz y de confraternidad humanas.

Elevó á categoría de derechos del hombre, la propiedad, la seguridad personal y las libertades física y de pensamiento, cimentando así en el primer Código Político Mexicano, el ideal que más tarde lanzaron al mundo los Constituyentes de 57.

Y aquel magno paladín, sin embargo, no tuvo hasta su muerte la sonrisa plácida de la fortuna, ni escuchó las trompetas de la fama, ni oyó las clarinadas de un triunfo definitivo, pero alcanzó, sí, la envidiable aureola de los mártires y la legítima inmortalidad de los superhombres.

Cayó en la contienda cuando era más precisa su acción para salvar á la Patria.

Debilitado en las derrotas por servir la salvaguardia del Congreso que él veía como medio necesario de su objeto, fué aprehendido, vilipendiado y escarnecido.

En sus últimos combates, la desgracia lo acompañaba por doquiera, acogojándolo, pero no abatiéndolo. Por eso dijo á Quintana Roo después de Puruarán: "Es preciso llevar con paciencia las adversidades:..... aún ha quedado un pedazo de Morelos y Dios entero....."

No perdía la esperanza ni menguaba su fe: era el impulso de su raza que lo mantenía sereno como un Guzmán y valiente como un Cid.

Los infortunios lo agigantaron; nunca fué más noble, ni más bueno, ni más bravo, ni más digno Morelos, que en la adversidad.

Entonces se reveló en toda su magnificencia el entusiasmo de su conducta; entonces resplandeció blanca, soberbia y gloriosa su inalterable pasión por la Patria.

Despojado del mando militar, obedeció sumiso las órdenes injustas y torpes del Congreso que él mismo formara; destinado á guardar la vida de aquél, acató sin condiciones el mandato inexperto que lo rescataban de los campos de batalla, donde su espada había sabido señalar magistralmente al soldado la defensa de sus instituciones.

Así fué inevitablemente de peligro en peligro, á la postrera derrota y al victimario.

Allí también fué grande entre los grandes. Bravo, el magnánimo, le indicaba el camino de la salvación de la vida, y él fué á la muerte, diciendo: "Vaya usted á escoltar al Congreso, que aunque yo perezca, importa poco."

Aquello era la abdicación completa de su personalidad, la excelsitud suprema de amor patrio, la más alta manifestación de sus sinceras aspiraciones.

¡Oh, sí, Morelos amaba á la Patria porque la Patria era hija suya, y como Séneca, no la amaba por grande, sino por suya!

Amaba á la Patria porque su amor es dulce y compasivo; porque no podía mirar sus dolores, sino con estremecimientos paternales.

Amaba á la Patria como decía Mazzini, no por su territorio, que no es sino su base, sino por la idea que brotara en él, de comunión de pensamientos, que estrechara á todos sus hijos.

Amaba á la Patria porque antes había sabido amar á la familia; porque sus abuelos y sus padres la amaron al presentirla.

Amaba á la Patria porque era un virtuoso, y la primera de las virtudes, según el verbo napoleónico, es la devoción de la Patria.

Amaba á la Patria porque el extranjero se adueñó de sus montañas y de sus lagos, de sus campos y de sus cielos; porque la Patria tenía sus pensamientos y se los habían arrebatado; porque tenía su historia y se la habían mancillado; porque la Patria era de su raza y de sus dioses, y él había venido al mundo á rescatarla del intruso y ponerla á los pies de sus hermanos.

Morelos fué más patriota que el libertador americano, porque Washington suspiró siempre por la silente paz de Mount Vernon, y el mexicano, pensando con Cicerón que las mejores y más nobles facultades deben consagrarse á la Patria primero que á sí mismo, no tuvo más descanso que sus noches, ni soñó más retiro que el eterno, si no conseguía salvarla del conquistador.

Fué de más carácter que San Martín, porque aún lleno de decepciones é ingrati- tudes, emanadas de los mismos que protegiera, supo ser abnegado y obedeció sin sufrimientos, peleando como antaño, cuando fuera el único, y no fué al ostracismo des- pechado y doliente como el gran argentino, porque sabía que la Patria lo reclamaba en sus tristezas.

Fué más humilde que Bolívar, porque jamás pensó ceñirse una corona ni recibió con halago las lisonjas y las adulaciones que saciaran su vanidad. ¡Oh, no! Morelos desdeñaba los honores y los títulos, despreciaba la lisonja y desconocía las vanidades.

Nadie más merecedor que él de la rememoración lapidaria y los honores pús- tumos.

Amémosle infinitamente, amémosle siempre. Sigamos en los momentos de angus- tia nacional su fuerte ejemplo; evocándolo sabrá conducirnos á la victoria, si el extran- jero osa la invasión de nuestra tierra ó el desconocimiento de nuestra ley.

Los muertos inmortales son más poderosos que los vivos; que él conduzca á nuestro pueblo.

Es reconocimiento y es justicia: la fama de Morelos no es producción imaginaria del mexicano; no es un hiperbólico amor ni una falsa gloria forjada por la leyenda nacional; es algo fuerte como el bien é imperecedero como la verdad.”

POESIA

DEL SEÑOR DIPUTADO

MANUEL H. SAN JUAN.

Para vastas concepciones, el espíritu;
para empresas prodigiosas, el aliento;
el impulso de las alas, de las alas de los cóndores
que, cerniéndose soberbios
entre brumas y entre nubes,
se remontan á los campos infinitos de los cielos.
Y los ojos con miradas aguilinas,
y la frente con el sello
de los hombres que, elegidos por los hados,
resquebrajan y demuelen los imperios,
y consuman los destinos insondables,
los destinos misteriosos de los pueblos.

De las fieras la bravura;
el ardor de los volcanes en el pecho;
la arrogancia de los árboles del trópico,
la altivez de los crestones de los cerros.
Y en los nervios y la sangre,
y en el ánimo y el genio,
las virtudes heredadas de los indios,
las influencias ancestrales del ibero:
de Cortés y de Pizarro la osadía,
de los *teúles* formidables el esfuerzo;
el valor de los insignes capitanes
y la fe de los piadosos misioneros;
el arrojo de Viriato
y el coraje irresistible de Cuauhtemoc.

En las épocas heroicas
que perduran en los cantos de la cítara de Homero
también él audaz llegara
en las naves belicosas de los griegos,
á los muros de Hión, con los aquivos
en su pugna encarnizada con los teucros,
á luchar bizarramente en los combates,
como el hijo valeroso de Peleo.
Contra Xerxes, como Leónidas,
con los rudos espartanos, también él hubiese muerto.

Impetuoso, cual Aníbal,
traumontó las altas cumbres en su vuelo.

y tenaz, como Espartaco,
propugnó por hacer libres á los siervos.
Y el acero de Mudarra,
y el puñal que ennobleció Guzmán el Bueno,
y las flechas que lanzaba Xicoténcatl,
y la cota de Jiménez de Cisneros,
cual las armas del soldado Sacerdote,
ieran dignas de aquel ínclito guerrero!

* * *

Respiró la libertad sobre las sierras;
le prestó la tempestad su voz de trueno;
de la esgrima fulgurante de los rayos,
aprendió cómo se abate el roble enhiesto;
y el empuje de las olas
cuando hierven agitadas por el viento,
le enseñó, para el asalto,
de los ímpetus audaces el secreto;
y tomó del aquilón el fuerte azote,
de la tromba gigantesca el golpe fiero,

Pero vió también que luce
desde el trono soberano del hermoso firmamento,
almo sol que mana luz, que mana vida,
y en su curso las difunde con los rayos de su fuego
por igual entre los seres
que sustenta dondequiera el orbe entero.....
¡Y aspiró la libertad sobre las cimas,
y halló el signo de justicia sobre el cielo!

* * *

Cómo encarna en aquel hombre,
cómo brilla tan radiosa en aquel genio,
toda el alma de las razas y las tribus
refundidas en la sangre de este pueblo.....
Desde el polvo se levanta,
desde el fondo del abismo del dolor y el sufrimiento
y el trabajo lo enaltece,
y la ciencia le descubre el triste velo.
Es ungido en el recinto del santuario,
y consagra en los altares de los templos;
y en el santo sacrificio,
cuando suben las volutas del incienso,
él, alzando la hostia pura,
pone en otra redención el pensamiento;
en aquella redención que se conquista
por la fuerza y con el hierro:
en aquellas redenciones que se compran,
con la sangre generosa de los buenos.

Cuando suena la campana de Dolores,
al llamado de la patria va Morelos,
y recibe nueva unción, otro bautismo
con la gracia que le viene de lo excelso.
Y á su voz, como clarín de las batallas,
se levantan los ejércitos,
y le siguen fervorosas muchedumbres
que acaudilla con su acero
por el áspero camino de la gloria,
en el nombre de la patria y sus derechos.

Cual torrente desbordado,
como alud que se despeña con estruendo,
raudo corre; todo invade, todo arrasa,
como el mar cuando se sale de su centro.
Al galope del corcel de las victorias,
por doquiera va luchando y va venciendo
con los golpes aplastantes de sus brazos,
que semejan á los brazos de Briareo:
son los Bravos, Galeana, Matamoros
de patriotas admirables el espejo,
de gallardos paladines el dechado,
de aguerridos capitanes el modelo.

* * *

Sobre Cuautla aquel coloso se sublima,
y consuma la estrategia del milagro con sus hechos
y merece que la voz de los monarcas
le dedique sus elogios, y lo ponga como ejemplo.

Mas ¡oh sino de los héroes!
¡Oh mandatos del horóscopo funesto!
Aquel rayo de la guerra,
general á quien aclama el campamento,
aquel hijo de la gloria,
vencedor en cien combates, y el primero
entre aquellos abnegados insurgentes
que, luchando por ser libres, perecieron,
eclipsada ya su estrella,
ascendió por los peñaños del patíbulo sangriento,
y cayó sobre las rocas del calvario
como al golpe de las hachas, se desploma el alto cedro;
y al chocar aquel gigante con la tierra,
¡se sintió que retemblaba el hemisferio!

* * *

Cuando su alma traspasó las pardas nubes
y subió, como las águilas, al cielo,
los espíritus del Cid y de Pelayo
con laureles y con palmas la acogieron



A la vez que se efectuaba en el Palacio Nacional el espléndido baile que ofreció el Señor Presidente de la República, la noche del 23 de septiembre, á los Señores Delegados de los Gobiernos Extranjeros, al Cuerpo Diplomático acreditado en México y á la sociedad en general, la Comisión Nacional invitó á varias familias de las distintas demarcaciones de la ciudad á los bailes de obsequio que, en conmemoración también del glorioso aniversario secular, se verificaron en las salas de la Academia Metropolitana, de Bucareli, del Tivoli del Eliseo y del teatro "Vicente Guerrero." Se verificaron, además, bailes populares en la Quinta Corona, en el teatro "Guillermo Prieto" y en los mercados públicos de San Juan, San Lucas y San Cosme.

El miembro de la Comisión Sr. Lic. D. Agustín Lazo, á quien secundó en el arreglo de este número del Programa el Señor Diputado D. Juan de Pérez Gálvez, llenó ampliamente su cometido y logró que las numerosas familias que concurrieron á los salones primeramente citados, quedaran en extremo complacidas por las atenciones de que fueron objeto. Dichos salones estuvieron artísticamente adornados con flores naturales y se obsequió á los invitados con viandas y refrescos. El servicio de todas las músicas contratadas fué inmejorable.

La Comisión Nacional consigna, con profunda satisfacción, en estas páginas, que el comedimiento, armonía y perfecto orden y compostura que observó el pueblo en los locales de baile que le fueron destinados, merecieron su más entusiasta aprobación, atendiendo á que la Inspección General de Policía recibió, al día siguiente, el parte sin novedad de los guardianes del orden público encargados de mantenerlo en los mencionados locales.

Aparece de los informes adquiridos por el comisionado especial para el arreglo de este número, que la concurrencia en todos los salones de baile ascendió á poco más de tres mil quinientas personas.



En cumplimiento del inciso 5º de las BASES generales aprobadas por la Comisión Nacional para la celebración del Centenario de la Independencia, el cual inciso se refiere á la organización de un Torneo científico-literario y artístico que fuera el revelador, en 1910, del adelanto intelectual del país, se convocó á los hombres de ciencia, á los literatos y á los compositores y ejecutantes de música vocal é instrumental, de nacionalidad mexicana, á fin de que remitieran, respectivamente, á la Secretaría de la Comisión Nacional, en los plazos que se fijaron en la Convocatoria, los trabajos de tema libre sobre cualquiera ciencia: las composiciones en prosa ó en verso relativas á la Independencia y las composiciones musicales dedicadas al mismo asunto. A los ejecutantes de música se les invitó para que indicaran el nombre de la pieza musical y el instrumento en que se proponían ejecutarla, y á los cantantes para que señalaran cuál era la pieza que se proponían cantar en el concurso.

El Sr. Dr. Porfirio Parra, miembro de la Comisión Nacional y encargado por ella para el arreglo del Torneo, propuso el nombramiento de los Jurados que debían fun-

cionar de conformidad con la Convocatoria respectiva, quedando nombradas para ese cargo,—previa su amable aceptación,—las personas siguientes.

Para calificar los trabajos científicos:

Señores Lic. D. Ezequiel A. Chávez, Dr. D. Manuel Flores y Dr. D. Enrique O. Aragón.

Para calificar las composiciones literarias:

Señores Lic. D. Diego Baz, D. Enrique Fernández Granados y Lic. D. Antonio de la Peña y Reyes.

Para calificar las composiciones musicales:

Señores Profesores D. Gustavo Campa, D. Julián Carrillo y D. Rafael J. Tello.

Para calificar á los ejecutantes de música instrumental:

Señores Profesores D. Carlos J. Meneses, D. Arturo Rocha y D. Alberto Amaya.

Para calificar á los ejecutantes de música vocal:

Sra. D^a Antonia Ochoa de Miranda, Sr. D. Carlos Pizzorni y Sr. D. Roberto Marín.

Fué nombrado secretario del Torneo el Sr. D. José Ramírez de Arellano, quien recibió de la Secretaría de la Comisión Nacional los pliegos y propuestas de los concursantes inscriptos hasta la fecha que había fijado, al efecto, la Convocatoria, que fueron los siguientes:

- 34 trabajos científicos.
- 16 composiciones literarias.
- 22 composiciones musicales.
- 7 propuestas para ejecución instrumental y
- 4 propuestas para ejecución vocal.

De estas últimas fué excluída una, por ser extranjero el signante.

Reunidos, oportunamente, los Jurados calificadores, procedieron á llenar su cometido, estudiando con todo detenimiento las diversas producciones que fueron sujetadas á su examen y verificando, respectivamente, las pruebas prácticas que correspondían en los concursos de ejecución musical. Una vez terminada esa labor, comunicaron á la Secretaría de la Comisión Nacional el éxito del Torneo, que fué el siguiente:

TRABAJOS CIENTÍFICOS.

Primer premio.—(\$ 200.00) Sr. D. Manuel Pérez Amador, por su trabajo escrito en francés "*Sur la décharge de l'Electroscope.*"

El autor de este trabajo manifestó al Jurado que había destinado su estudio á una sociedad del extranjero, pero que siendo mexicano, ante todo, había renunciado á su primera intención y dedicaba dicho estudio á su patria.

Segundo premio.—(\$ 100.00) Sr. Leopoldo García (Oaxaca), por su estudio intitulado: "*Ideas políticas dominantes en la guerra de Independencia.—Hidalgo.—Rayón. —Morelos.*"

Tercer premio.—(\$ 50.00) Sr. Dr. José Gómez, catedrático de obstetricia en la Escuela Nacional de Medicina de México, por su tesis "*Una modificación en la técnica de las inyecciones intrauterinas y un nuevo signo diagnóstico de la septicemia puerperal.*"

COMPOSICIONES LITERARIAS.

Segundo premio.—(\$ 100.00) Sr. D. Alberto Michel, por su composición en verso “*El soldado cureña.*” Episodio de la guerra de Independencia.

COMPOSICIONES MUSICALES.

Segundo premio.—(\$ 100.00) Sr. D. José Pomar, por su “*Canto á Hidalgo.*”

EJECUCIÓN MUSICAL.

Primer premio.—(\$ 200.00) Sr. Arturo Aguirre, por su ejecución en el violín, del concierto de Mendelssolm, Bartholdy—Op. 64.

Primer premio.—(\$ 200.00) Sr. Víctor Manuel Serrano, por su ejecución en el violín, del concierto en Sol Menor, de Max Bruch.

Primer premio.—(\$ 200.00) Srta. Rafaela Parra, por su ejecución en el piano, del quinto concierto de Beethoven.

EJECUCIÓN VOCAL.

Tercer premio.—(\$ 50.00) Sr. D. Felipe Llera. “*Credo,*” del Otello de Verdi.

Tercer premio.—(\$ 50.00) Sr. D. Juan E. Osorio. Romance de “*La Cabrera,*” de Dupont, y “*Cigno fedele,*” de Lohengrin.

El Jurado nombrado para calificar las composiciones científicas creyó de justicia otorgar MENCIONES HONORÍFICAS á los autores de los trabajos que se mencionan á continuación.

“*El Cometa de Halley, su memorable excursión de 1910,*” por los Señores D. Manuel Sales Zepeda y D. Graciano Ricalde.

“*El clima de la ciudad de Mérico,*” por la Srta. Isabel González García.

“*La Geología aplicada y el progreso industrial de Mérico,*” por el Sr. Ing. D. Juan de D. Villarello.

“*Memorándum para el trazo de Ferrocarriles,*” por el Sr. Ing. D. Manuel Torres Torija.

“*Importante aplicación del conocimiento de la presión barométrica media de un lugar,*” por el Sr. D. Luis G. León.

“*Los cometas del Siglo XX,*” por el Sr. D. Luis G. León.

“*Proyecto para la fundación de Escuelas de Selección en la Capital de la República Mexicana con motivo de las próximas fiestas del Centenario de nuestra Independencia,*” por el Sr. Ing. D. José María Valero.

La solemne velada que, bajo la presidencia de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, tuvo efecto el 27 de septiembre, en el teatro Arbeu, para la distribución de los premios indicados, fué, según los deseos de la Comisión Nacional y con relativa amplitud, la reveladora del adelanto intelectual del país en el año de 1910, centésimo aniversario de la proclamación de la Independencia. No bastaba para dar brillo y solemnidad á la celebración del Centenario, cumplir en todos sus detalles los diversos festejos comprendidos en el programa; se hacía necesario levantar, como producto del más alto patriotismo, los monumentos que se han consagrado á los iniciadores y á los guerreros en la santa lid de la libertad; inaugurar las notables mejoras materiales y las diversas instituciones de utilidad pública que atestiguan y comprueban el triunfo de progreso alcanzado por la Nación, bajo el resguardo de la paz y del respeto á la ley; y exhibir, por último, como se hizo en la solemne fiesta intelectual que patro-

cinó la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, el producto del estudio en los campos de la ciencia, de la historia y de las artes.

Cumplió, también, la Comisión Nacional en el acto de referencia, el compromiso contraído anteriormente en su convocatoria á los grabadores mexicanos, entregando el premio de \$ 2,000.00 que mereció por su modelo de la medalla del Centenario, al grabador D. Manuel Centurión. Por circunstancias imprevistas, la Comisión Nacional no entregó en el mismo acto el premio de \$ 2,000.00 que en el concurso del proyecto de un monumento á Morelos obtuvo el Señor Arquitecto D. Ramón L. de Lara, pero cumplió posteriormente, con esa obligación. Todos los premios en numerario que fueron otorgados por la Comisión Nacional, se entregaron á los vencedores en elegantes carteras que ostentaban, respectivamente, el monograma del concursante premiado.

En virtud de que el Jurado de la sección de EJECUCIÓN VOCAL no dió su fallo sino hasta el día 8 de octubre, no fué dable á la Comisión Nacional entregar los premios señalados en la solemne Velada acordada al efecto y fueron recibidos por los interesados en la fecha indicada.



XXVII.

Una de las más simpáticas iniciativas que al principiar el año del Centenario se elevaron ante la Comisión Nacional, fué la de las Sritas. Delfina y Beatriz Morales, encaminada á preparar una solemne manifestación en honor de la Corregidora de Querétaro Doña Josefa Ortiz de Domínguez, tomando parte preferente en ese acto el elemento femenino de la capital de la República.

Acogida, desde luego, tan patriótica idea por la Comisión Nacional, cuidó de su realización en tiempo oportuno, consignando en el programa de festejos el número que correspondía á ese acto, por demás noble y sugestivo, una vez que era consagrado por las damas mexicanas, como singular *homenaje á la mujer abnegada y fuerte* que fué la primera en tomar participación en los preliminares de la lucha por la libertad de México.

Encomendada al Señor Lic. D. Rafael Rebollar la organización de la ceremonia respectiva, procedió con el concurso del Secretario de la Comisión Nacional, á dirigir atenta invitación al personal de las Escuelas Superiores y Primarias de niñas y á diversas agrupaciones de obreras, á fin de que tomaran parte principal en la manifestación, siendo secundados, eficazmente, en sus labores, por las Sras. Doctora Columba Rivera y Margarita K. de Muiron y las señoritas María Rodríguez, Dolores Rubio y Pilar García Ortiz, quienes con el más alto espíritu de patriotismo se ofrecieron á esparricar la buena idea y despertaron el entusiasmo en el seno de las simpáticas agrupaciones femeninas á quienes tocaba llevarla á buen término.

Fijado el día 30 de septiembre para que se efectuara la conmovedora ceremonia en el antiguo Jardín de Santo Domingo, hoy Jardín de la "Corregidora," que previamente se había transformado en amplio salón, dió principio el acto con el desfile de señoras, señoritas y obreras que, partiendo de la calle de la Encarnación, recorrió el trayecto de las calles de Medinas, Plaza de Villamil, Mariscala, Teatro Nacional, Avenida de S. Francisco, Empedradillo y Santo Domingo. Las diversas agrupaciones llevaban sus estandartes, que eran saludados con aplausos al paso de la comitiva, hasta ser depositados al pie del monumento de la Corregidora.

Al ocupar el salón la numerosa concurrencia que asistió al acto, se dió principio á la ceremonia bajo la presidencia de los miembros de la Comisión Nacional Lics. D. Rafael Rebollar, D. Agustín Lazo, y D. José Casarín; Sras. Doctoras Doña Matilde Montoya y Doña Columba Rivera y Sr. D. Miguel F. Martínez, Director General de Instrucción Primaria del D. F., conforme el siguiente programa:

- I.—Obertura por la Orquesta del Conservatorio Nacional.
- II.—Discurso de la Señorita Doctora Guadalupe Sánchez, leído por la niña Margarita Cantón.
- III.—Recitación de la poesía del Sr. Manuel Gutiérrez Nájera en honor de la "Corregidora," por un grupo de alumnas de la Escuela Nacional "Miguel Lerdo de Tejada."
- IV.—*Heroínas*.—Poesía de la Srta. Severa Aróstegui, leída por la Srta. Emmy Ibáñez.
- V.—*Himno á la Corregidora*, cantado por un grupo de alumnas de la Escuela Nacional "*La Corregidora de Querétaro*."
- VI.—Discurso por la niña Margarita Cantón.
- VII.—Descubrimiento de la placa conmemorativa del homenaje rendido por la mujer mexicana á la memoria de Doña Josefa Ortiz de Domínguez.
- VIII.—Ofrenda floral ante el monumento de la "Corregidora."
- IX.—*Himno Nacional* cantado por las alumnas de la Escuela Nacional "*La Corregidora de Querétaro*."

El discurso tierno y persuasivo pronunciado por la niña Margarita Cantón, fué el siguiente:

"Están apagándose los últimos ecos de los himnos á la Patria: brillan los últimos fulgores del mes santo; pero en su último día y cuando ya el zenit se incendia con el sol, venimos las mexicanas á tributarte, agregia Señora, nuestro recuerdo y nuestra admiración.

Han sido ensalzados los héroes; han sido glorificados los patriotas; esta noche todavía esplenderá su memoria en la apoteosis final; pero antes, venimos las mexicanas con las flores en la mano y la ternura en nuestros corazones, á decirte que no eres, que no puedes ser una olvidada: que en nuestros pechos tienes otros tantos altares, que en nuestras almas vibrantes tienes otras tantas apoteosis. Tu fuiste una vidente del porvenir que este pueblo merecía, y ayudaste á su advenimiento. Te apasionaste por la noble causa, y cerraste los ojos ante las persecuciones de que serías objeto por defenderla. Viste la necesidad de la guerra santa, y no quisiste que fracasara.

Corría por tus venas sangre como la de las matronas romanas y hervían en tu corazón los sentimientos que hicieron explosión en las heroínas de Segunto.

¿Cómo podías ser olvidada?

El pueblo mexicano te considera tan acreedora á su reconocimiento, como á todos los que formaron la pléyade de mártires y héroes que ensalzamos.

Hay héroes ignorados; patriotas anónimos que trabajaron por la patria futura; pero tú no eres de esos que se pierden en las nieblas del pasado. No. ¡Cómo había de ser, si tu oportuno aviso al padre Hidalgo fué el aliento del grito de Dolores!

Tu figura se levanta más que sobre este pedestal, sobre el que te asigna la historia y sobre el que te erige el corazón de cada mexicana.

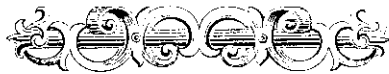
Al destacarte en el horizonte y sobre la cúspide del siglo en que viviste, como la robusta encina de la montaña, te contemplan nuestros ojos asombrados de tu excelcitud moral. Sí; porque cuando la mujer que está hecha de todas las suavidades por las que el hogar subsiste y es fuente de todas las dulzuras con las que forma el corazón del hombre, tiene además todas las energías de los varones que hacen ó preparan la

guerra, es excepcional y admirable: ángel con férrea armadura, corazón henchido de ternuras, pero con el temple del acero y dispuesta á arrastrar todos los peligros y á sufrir todas las proscipciones ó todas las cadenas; eso fuiste tú y por eso reverenciamos tu memoria; hoy, aquí; antes, en el silencio de nuestros hogares; mañana, en el corazón de nuestros hijos, á quienes enseñaremos á amarte, y en cuyos labios pondremos palabras de bendición para tu alma inmortal, para tu nombre imperecedero en la historia.

Antes de despedirnos de este sitio descienda tu sombra, descienda tu espíritu á animar este bronce que te representa, para que puedas escuchar nuestros loores, para que puedas ver que hicimos un alto en la peregrinación para ofrendarte flores y sus aromas con los de nuestros sentimientos. Viajeras de la vida, sobre esta hermosa tierra redimida por un puñado de héroes, entre ellos tú, hacemos una pausa para arrodillarnos y entonar el hossana de la gratitud y los coros de tu glorificación.

Una centuria no ha sido parte para desvanecer el recuerdo de tus hechos. Los años que corren de la otra que hoy empieza y de otras más, tampoco esfumarán tu memoria, ni borrarán tu nombre esculpido en algo más duradero que el mármol y más perenne que el bronce, que aquí te trasunta: el espíritu de las generaciones venideras. Ellas se darán cita en este lugar ó en cualquiera otro de esta tierra cuyos hijos fueron el objeto de tus afanes. Los hijos de estos hijos se congregarán como nosotros y á la voz de "*sursum corda,*" cantarán tus alabanzas que, conducidas en alas de la gratitud, revolarán en tu rededor diciendo:

Salve! Hossanna! Gracias!....."



XXVIII.

El último número del programa de solemnidades y festejos que estuvo á cargo de la Comisión Nacional, fué la gran ceremonia de Apoteosis de los caudillos y soldados de la guerra de Independencia, la cual ceremonia tuvo lugar en el patio mayor del Palacio Nacional, dispuesto, anteriormente, para el baile que ofreció á la sociedad mexicana el Señor Presidente de la República; quedando comisionado el vocal de la Comisión Señor Teniente Coronel D. Porfirio Díaz para el arreglo de dicho número. Un artístico y gran túmulo, levantado en el centro del patio, ostentaba en su vértice una águila gigantesca cubierta con el pabellón nacional, y simétricamente distribuidos en las facetas del monumento, se leían los nombres de los principales caudillos de la Independencia.

La tribuna de honor que ocuparon los Señores Presidente y Vicepresidente de la República, los Señores Secretarios de Estado, los Señores Delegados de los gobiernos extranjeros, el Cuerpo Diplomático acreditado en México, los miembros de la C. Nacional y las damas más distinguidas de la sociedad, entre las que figuraba la Sra. D^a Carmen Romero Rubio de Díaz, daba frente al túmulo en el lado oriente del gran patio, y en el lado contrario se levantó una espaciosa tribuna para la orquesta del Conservatorio Nacional de Música y los alumnos y alumnas de ese plantel que tomaron parte en la ceremonia.

Una numerosa y escogida concurrencia llenó por completo el amplio local, tanto en la parte baja como en los corredores del segundo piso, en los que se formaron, hábil-

mente, tres órdenes de gradas, pudiendo estimarse en más de seis mil personas las que concurren á la solemne ceremonia, cuyo programa fué el siguiente:

- I.—*Marcha heroica*.—Saint Saens.—Orquesta y Coros.
- II.—Discurso pronunciado en nombre del Gobierno Nacional por el Sr. D. Enrique C. Creel, Secretario de Relaciones Exteriores.
- III.—*Marcha fúnebre* del Crepúsculo de los Dioses.—Wagner.—Orquesta y Coros.
- IV.—Discurso pronunciado por el Sr. Pbro. D. Agustín Rivera, Doctor de la Universidad Nacional de México.
- V.—Apoteosis de la Sinfonía Fúnebre y Triunfal.—Berlioz.—Orquesta y Coros.
- VI.—Poesía por el Sr. Lic. D. Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- VII.—Ofrenda del Señor Presidente de la República, en nombre de la Nación.
- VIII.—*Himno Nacional*.—Orquesta y Coros.

Deben de figurar, preferentemente, en esta Memoria, y constan á continuación, los discursos y poesía pronunciados en el acto solemne con que se dió fin á las grandes solemnidades del primer Centenario de la proclamación de la Independencia mexicana.

DISCURSO

DEL SEÑOR

DON ENRIQUE C. CREEL.

SEÑOR PRESIDENTE,

SEÑORAS Y SEÑORES:

La patria mexicana, penetrada de gratitud y amor, rica con todos los dones que le ha prodigado la Naturaleza y orgullosa de todas las grandezas y las glorias que han cosechado para ella con sus esfuerzos los héroes y con su sangre los mártires, alza hoy en este recinto un templo, en ese templo altares y vertiendo en ellos flores y quemando ante ellos perfumes, glorifica y enaltece á sus redentores y entona en su honor himnos triunfales.

El hombre sería indigno de su grandeza y la humanidad no merecedora de los inmensos bienes de que disfruta, si no se mostraran gratos á todo cuanto los colma de bendiciones, lo mismo al astro que alumbrá su cielo que á la flor que perfuma sus campos y lo mismo al fruto que los nutre, que al techo que los cobija y á la mano providente que los protege.

Agradecer el beneficio pasado es sembrar el bienestar futuro. Olvidar lo que se debe es comprometer, no sólo la propia y personal dignidad, sino también la bienandanza de mañana: y, por el contrario, reverenciar el pasado es mejorar el presente y preparar el porvenir.

El instinto, primero, el sentimiento, en seguida, y la razón, al fin, han sugerido al hombre el culto universal de los muertos, el respeto á la tradición y la veneración por los grandes hombres y por los grandes hechos que conmemora la historia: y la frente de la humanidad se ha doblegado siempre respetuosa ante todo lo que fué, si ha sido amado, ante todo lo que desapareció, si ha sido grande, y ante todo lo que se extinguió, si fué luminoso.

Cada día vivimos más á expensas de los muertos. El pasado penetra y determina

nuestro presente, y cuando, en tributación de culto, volvemos hacia atrás la vista, no hacemos sino prepararnos para seguir con mayor firmeza nuestra marcha y continuar avanzando cada vez más adelante.

¿Qué será, pues, cuando al rememorar los hombres y los hechos, y al hojear las páginas de nuestra historia ó al recitar los romanceros de nuestra leyenda, recorremos un camino triunfal cuyas etapas son gloriosas proezas y en cuyos lindes se levantan figuras heroicas?

La historia del México moderno, á partir del grito de Dolores hasta el abrazo de Acatempan, y desde el abrazo de Acatempan hasta la celebración del Centenario, es una gloriosa epopeya en que los héroes luchan con los dioses, en que los titanes escalan los empiresos, en la que el derecho triunfa de la opresión, en la que el débil vence al fuerte, y en la que el poder incontrastable de la justicia y del empuje incommensurable del progreso rompen los valladares del pasado para abrir nuevos y más amplios cauces á las corrientes fecundas del presente y del porvenir.

* * *

Esa epopeya ha tenido sus Aquiles y sus Ulises. En sus mares procelosos han navegado Argonautas, se han desencadenado las furias de Eolo y de Bóreas, y han cantado, seductoras, las sirenas. Y el preciado galardón de tan audaces empresas, el codiciado vellocino prometido al valor, á la constancia y á la virtud, ha sido esta patria una y libre, que debemos á nuestros emancipadores, y que sus continuadores han sabido engrandecer y enriquecer.

A ellos venimos á rendir culto y á tributar homenaje; ante sus imágenes, redivivas en la memoria del pueblo mexicano, y palpitantes en su corazón, como ante sagrados iconos, doblamos la rodilla; y puestas en lo alto de nuestras aspiraciones, y elevadas como hostias nuestras almas, entonamos el hosana triunfal y glorificador de nuestros héroes y de nuestros mártires.

Son legión. Ni pueden ser numerados, ni sus proezas contadas.

En cuatro grandes grupos los glorifica la Historia: los precursores, en el martirio algunos de ellos, como Talamantes y el licenciado Verdad; los iniciadores, á cuya cabeza se halla Hidalgo, que el amor del pueblo llama, hace años, "Padre de la Patria;" los continuadores, que Morelos y Mina acandillaron, y los consumadores, entre los que descuellan Iturbide y Guerrero.

Sin duda alguna que de entre todos ellos, el grupo de iniciadores, é Hidalgo por ende, se destaca más vigorosamente en el conjunto, solicitando, no sólo la atención, sino la preferencia, y no sólo el respeto, sino la veneración.

¡Iniciar! ¡Qué heroísmo! La parvada sigue el vuelo de la primera ave que se levanta.

Secundar: nada más fácil. Empezar, nada más difícil.

Levantar la voz de la protesta en medio del coro de la adulación; ser el primero que marcha, mientras todos los demás descansan; alzar entes que nadie la vista al cielo, en tanto el rostro fija su mirada en la tierra; caminar audazmente hacia adelante, cuando sólo se ve caminar hacia atrás; lanzar los clamores de Isaías, en medio de las agapas de Petronio, y escribir el Mane, Thecel, Phares en los muros que abrigan el festín de Baltasar, no puede darse mayor audacia ni mayor heroísmo.

Y sentir, antes que el mismo esclavo, el peso del yugo; llorar, antes que lllore el siervo, la servidumbre que lo agobia, y apurar antes que el oprimido la hiel de su oprobio, nada puede haber de más grande y de más noble.

Hidalgo resintió primero que nadie esos dolores; apuró antes que nadie esos amargos cálices, y se alzó, primero que nadie, en armas contra esos abusos.

Y más resaltan sus grandezas, y más se agigantan sus merecimientos, cuando se piensa en que la mano que se levantó amenazante contra el poderío colonial estaba inermes, y que alrededor del rebelde, apenas si se agrupaban dos ó tres grandes audaces y un puñado de indígenas, más bien estupefactos que entusiastas, y antes sumisos que emprendedores.

Con este puñado de indefensos, Hidalgo se lanzó á la tremenda lucha.

Felizmente para su causa, su llamamiento había sido escuchado. La campana de Dolores había vibrado en el corazón de todo un pueblo y despertado los sentimientos poco antes dormidos, que anidaban en todos los rincones de la Colonia.

Aquel puñado fué pronto una multitud: la gota se había hecho torrente y adquirido impulso, y ya devastador, arrolló en el Monte de las Cruces los diques que el Gobierno colonial quiso ponerle. Aquel día pudo Hidalgo haberse precipitado como una avalancha sobre la capital, y consumado, con un golpe de audacia, la Independencia. Pero su triunfo, á pesar de los ya alcanzados en la campaña y sobre todo en Granaditas, pareció, antes que entusiasmo, producirle asombro; y alejándose de la capital, comprometió su causa y sus conquistas.

Aquel error le costó la vida. El triunfo de las Cruces se desenlazó en el patíbulo de Chihuahua, y sin el grupo de los continuadores y de su colosal caudillo Morelos, el gobierno colonial hubiera, acaso, perdurado en nuestro territorio.

Morelos, como Mina, era rayo de la guerra. Estratégico genial, táctico instintivo, pero superior, recogió el estandarte de las manos de Hidalgo, lo hizo ondear de nuevo y lo condujo á la victoria.

Inició sus campañas con solo veinticinco hombres mal armados, y después de pasearlos triunfantes por Petatlán, Tépam y Coyuca, llegó á Acapulco, al que puso cerco con tres mil hombres. Unido á los ilustres Galeana, Morelos libró y ganó la batalla de Tres Palos, y aunque obligado á levantar el sitio de Acapulco, alcanzó victorias señaladas en Chichihualco, se apoderó de Chilpancingo y Tixtla y persiguió al enemigo hasta Chilapa. Todos fueron triunfos suyos, desde Chiantla hasta Cuautla, á donde el famoso don Leonardo Bravo lo acompañaba, y llegó, desde Chalco, á amenazar la capital.

El sitio de Cuautla corona de gloria la carrera militar del gran Morelos. Dícese que al tener de él noticia el más grande de los capitanes del mundo aplaudió y envidió al modesto y genial cura de Nucupétaro.

Y todavía, después de haberse visto obligado á romper el cerco y á escapar á la saña de sus enemigos, encuentra manera de llegar hasta Orizaba y apoderarse de ella, de sobreponerse á su derrota en las cumbres de Acultzingo, de reorganizarse y de marchar sobre Oaxaca con cinco mil hombres y cuarenta cañones que su genio de organizador sacó de las entrañas de la tierra y que acaudillaban él, Matamoros, Galeana, Miguel Bravo, Victoria, Mier y Terán y Sesma.

En Morelia el destino puso fin á sus triunfos. A partir de ahí concluyó el tabor para comenzar el calvario. Y aquel sér portentoso, grande hasta lo colosal, generalísimo que sólo quería llamarse "siervo de la Nación," estratégico y táctico incomparable, legislador sabio, filántropo exquisito que escribió su evangelio político y social en su manifiesto "Sentimientos de la Nación," cayó en el patíbulo de San Cristóbal Ecatepec, purgando con su sangre el delito de haber sido el más grande de los patriotas y el más glorioso de los caudillos.

* * *

Muerto Morelos, sólo quedaron dispersos y sin lazo de unión algunos patriotas levantando en alto el pendón de la Independencia; y después del desastre de Bravo en

Cóporo, del de Pedro Torres en el Bajío, de la aprehensión de Bravo, de Verduzco y de Rayón, del asesinato de Licéaga y del fusilamiento de Pagola y Bermeo, la causa de la libertad parecía aniquilada y sin remedio perdida.

Pero aún quedaba en pie, en las montañas del Sur, que le sirvieron de refugio primero, y de pedestal después, el indómito Guerrero, que supo mantener en alto la bandera insurgente y dar tiempo al caballeresco Iturbide para bien meditar de qué lado estaban su gloria y su deber y para poner al servicio de la causa independiente la tajante espada que el gobierno colonial había puesto en sus manos, el corazón generoso que latía en su pecho juvenil y la chispa de su inteligencia privilegiada.

Así consumamos nuestra Independencia. Levantamos la imagen de la Patria libre, de la Patria triunfante en medio de un lago de generosa sangre y sobre un hacinamiento de cadáveres de héroes y de mártires.

Todas las virtudes humanas estaban representadas en esa pléyade de caudillos. La audacia, en Hidalgo; el genio, en Morelos; el avasallador empuje, en Mina; la caballeresca abnegación, en los Galeana; la generosidad y la clemencia inauditas, en Nicolás Bravo; la grandeza de alma, en Allen y en Matamoros; la pertinacia irreducible, en Guerrero, y la indómita altivez, en Victoria.

Al ensalzar y reverenciar la memoria de tanto héroe y de tanto prócer, no hacemos más que rendir culto á todo cuanto de grande y de magnífico llevan en el espíritu y en el corazón el hombre y la humanidad.

Nuestra Independencia tiene de profundamente significativo, de hondamente trascendental y de altamente consolador que es ella la más noble y grande de las causas y que á su servicio se pusieron, para hacerla triunfar, los más grandes y nobles de los hombres.

Pero, señores, sería negra y repugnante nuestra ingratitud si esta apoteosis no elevara al solio, ni quemara inciensos, ni entonara himnos más que para aquellos, grandes como son, que consumaron nuestra independencia política y olvidara á quienes igualmente grandes y admirables le han completado, consolidado y abrillantado.



Emanciparnos de la tutela de la Metrópoli era una empresa ardua, noble y gloriosa; pero no era la única que había que acometer. Éramos, acaso, más siervos en lo moral, en lo social y en lo económico que en lo político. Las esposas de nuestras manos eran menos duras y pesadas que las cadenas de nuestra conciencia. Éramos más libres en la acción que en el pensamiento; y en el orden económico, es decir, en lo que de más útil tienen las funciones primordiales de la vida pública, caminábamos con mil tropiezos, sintiendo el yugo de nuestra miseria.

Teníamos, á la inversa de los titanes de las leyendas escandinavas, no los pies en el fango y la cabeza en las nubes, sino la planta en el oro y la plata de nuestras minas y nuestros brazos se agitaban en el vacío de la nada industrial. Nuestros campos, emporios de fertilidad, estaban eriazos; nuestros talleres, cerrados, y nuestra nacionalidad, hecha jirones, esparrajada en un territorio inmenso, despoblado, casi é intransitable. Para llegar á ser una nación libre, necesitábamos romper las últimas trabas, abolir los últimos privilegios, decretar el derecho y preparar el advenimiento de la Justicia. Juárez, el inmortal, rompió esas trabas, abolió esos privilegios y preparó ese advenimiento y también consumó nuestra segunda independencia.

Gracias á él, la conciencia nacional, rotas las rejas de la cárcel en que vivió encerrada, tendió el vuelo á las más altas cimas, pudo adorar al Dios que sus ofusiones le señalaban como más digno de culto y escudriñar los arcanos de la Naturaleza sin temor al cadabozo de Galileo, ni á la hoguera de Giordano Bruno.

Por este concepto y en este sentido, los Juárez, los Ocampo, los Lerdo de Tejada, los González Ortega y los Zaragoza, merecen también lauros é inciensos y su altar en esta apoteosis.

Después de ellos quedaban como valladares insuperables el de nuestra tradicional miseria, el de nuestro completo desercrito, la falta de orden, la carencia de garantías é ignorado el progreso material.

* * *

Libres en la política, libres en lo moral y lo social, éramos siervos de nuestras escaseces. La frente que se levantaba altiva ante las potestades de la tierra, tenía que doblegarse humillada ante el agiotista. A semejanza de los hijodalgo que la literatura nos pinta, éramos orgullosos, y paséabamos, petulantes, nuestra hidalguía envuelta en los harapos de nuestra pobreza.

Eramos un país rico y padecíamos hambre crónica. Poseíamos todos los climas y casi no cosechábamos ningún fruto. Por los ámbitos de nuestro vasto territorio, cuando no se levantaba la cordillera, se tendía el desierto. Carecíamos de caminos, de seguridad pública, de garantías á la propiedad. El trabajo solía tener como única recompensa el despojo y la exuberancia de la vida solía conducir sólo á la muerte.

El tiempo había de llegar en que una nueva redención se iniciara y se consumara para el pueblo mexicano. Era fuerza realizar una nueva epopeya, una odisea de la paz y del trabajo; y el Ulises de esa nueva epopeya no necesito nombrarlo.

Venciendo obstáculos al parecer insuperables: luchando contra rancias preocupaciones y añejos errores, haciendo frente á los hombres, tanto como á las cosas y á las ideas, emprendió, y lo logró, la regeneración del país.

Gracias á él y á la trascendencia de su obra, reinan la paz y la prosperidad; la Nación mexicana disfruta de alto crédito y es objeto de las atenciones y agasajos de todos los pueblos civilizados; gracias á él hemos podido solemnizar nuestro Centenario y esta magna apoteosis con incomparable magnificencia, entre el aplauso y las cordiales manifestaciones de simpatía de todas las naciones del orbe y en medio de las aclamaciones de un pueblo libre, próspero, culto y feliz.

Así considerada, esta solemnidad se agiganta. Esta glorificación abraza no sólo á los héroes y á los mártires de nuestra lucha de Independencia: nuestra gratitud y nuestra veneración se extienden aún y sucesivamente á los prohombres gloriosos de la Reforma, y también incluye, y debía incluir al magno gobernante, al fundador de la paz, del crédito y la riqueza nacionales, al educador con su ejemplo, con las instituciones que ha creado y con los códigos que ha expedido, del pueblo mexicano y á quien la posteridad llamará el consolidador de nuestra Independencia.

A todos estos héroes aclamemos, á todos estos benefactores bendigamos, á todos esos triunfadores ensalcemos.

* * *

Y ¡qué momentos tan solemnes son estos! Aquí se encuentran sobre el altar de la Patria los restos venerados, las reliquias sacrosantas de algunos de los héroes de la Independencia, y aquí están con nosotros los espíritus fuertes de todos ellos.

Aquí están los excelentísimos Embajadores y Delegados de naciones amigas, que con su altísima representación rinden honores á los Héroes de la Independencia y dan solemnidad excepcional á este acto patriótico.

Aquí en el país está el representante de la gloriosa España: de ese ejército que llevó su pabellón triunfante y victorioso á los dos Continentes; de ese mismo ejército que luchó con los caudillos y soldados de la Independencia; y el excelentísimo Embajador, Capitán General Marqués de Polavieja, rinde homenaje á México y á sus héroes, estrechando más y más nuestros vínculos con la madre Patria y moviendo la emoción, las simpatías y el cariño del pueblo mexicano.

Aquí está la noble mujer mexicana, la que lleva en sus venas la sangre de Cuauhtemoc y de Pelayo, la que ha formado el corazón de los héroes y de los mártires y ha inspirado el patriotismo y la fe de sus hazañas.

Aquí está el pueblo, el sucesor de los egregios mexicanos que se distinguieron en los grandes episodios y en las grandes etapas de nuestra historia: aquí se encuentran los representantes de todos los cultos y de todos los partidos políticos, y en estos momentos solemnes hemos olvidado toda causa que pudiera separarnos para agruparnos con respeto y con veneración, y estar en gracia cerca del altar de la Patria, para depositar nuestra ofrenda á los caudillos y á los soldados de la guerra de Independencia; pero esto no basta. Debemos también depositar nuestros votos por la unión de la familia mexicana, por el amor á la tierra que ellos nos legaron, por la fe y la lealtad á nuestra bandera y ofrecer, además, el sacrificio de nuestra vida para conservar incólume la Patria mexicana.

Todo cuanto hemos podido realizar de grande, de útil y de bueno; todo cuanto de próspero y de feliz incluye y entraña la Patria mexicana, todos nuestros clamores de entusiasmo, todos nuestros corazones transportados, reunámoslos en una sola grandeza, en un solo himno, en una sola ofrenda y depositémosla en el altar que hoy levantamos á los que nos dieron Patria, á los que nos dieron libertades, á los que nos dieron paz y riqueza y á los que nos han hecho dignos del amor y del respeto de toda la humanidad.

DISCURSO

DEL SEÑOR DOCTOR

DON AGUSTIN RIVERA.

C. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,

HONORABLES MINISTROS EXTRANJEROS,

CONCIUDADANOS:

He subido á esta tribuna con el temor y el encogimiento del pobre orador lagunense, que viene á hablar á una numerosa asamblea de sabios, de hombres de Estado, de celebridades nacionales y extranjeras: "frequens conspectur vester." Sobre todo, me siento muy pequeño delante del Héroe de la Carbonera y del 2 de Abril; del que ha gobernado esta Nación por más tiempo que otro alguno en el espacio de seis siglos: del gran Gobernante, que durante veintinueve años ha mantenido la paz y el orden en la República Mexicana y la ha hecho progresar en todas líneas. Inglaterra, los Estados Unidos, Francia y casi todas las naciones de Europa, son pueblos que han llegado al apogeo de la civilización, que ya están encauzados en el orden, y en los que con poca acción del Gobierno (poca, digo, relativamente), el pueblo sigue el camino de la paz y el orden, porque cada individuo tiene conciencia de que la paz, el orden y el progreso

nacional están identificados con los intereses de cada uno; pero México, Venezuela, las repúblicas de Centroamérica, las veintisiete naciones hispanoamericanas, son pueblos jóvenes que fueron mal educados por España, á quienes es muy difícil mantener en orden, educar y gobernar, porque la educación de un pueblo dura un siglo y más. Porque nuestro gran repúblico Juan Antonio de la Fuente, en el Congreso Constituyente de 1856, hablando de pueblos como México, emitió esta sentencia: "El Gobierno no es el simple representante de las ideas y la voluntad del pueblo, sean cuales fueren esas ideas y esa voluntad, sino el representante "y el mentor" del pueblo." Al emitir mi juicio sobre el Gobierno del General Díaz, no temo que se atribuya á adulación, porque yo no digo sino lo que dicen los que son autoridades en la materia. Sobre todas las teorías: de que es muy fácil gobernar á una nación, de progresos "per saltum," de pretensiones de un gobierno de ángeles, de optimismos y utopías, está la autoridad de los hombres de Estado nacionales y extranjeros. Testigos, estas fiestas, á las que han venido los representantes de muchos gobiernos de Europa, América y Asia, y no han venido con las manos vacías, sino á presentar valiosísimas ofrendas en testimonio de respeto á un buen Gobierno; pues nadie va al país de los Batuecas ni á presentar ofrendas al Preste Juan.

Si yo hablara ante un Presidente de la República como don José Justo Corro (á quien traté), á don Javier Echeverría, ni lo mentaría, teniéndolo como pintado en la pared; pero al hablar un orador ante un Victoria, un Juárez ó un Porfirio Díaz, dejar de presentarle un testimonio de respeto en el exordio que es la salutación al auditorio, no lo permiten las reglas de la oratoria¹ ni el ejemplo de los oradores clásicos, como Cicerón y Bossuet.

Ciudadanos Españoles: al conmemorar nuestra Revolución de Independencia, yo no vengo á zaherir á vosotros ni á nadie, porque este lugar no es el púlpito del Padre Bringas, sino la tribuna de la democracia y la tolerancia del siglo XX. Máxime que vosotros no sois españoles de 1810, los fanáticos hijos de Fernando VII y de los frailes dominicos inquisidores, sino los hijos ilustres é imparciales de los españoles hermanos nuestros: de un Javier Mina, de aquel Santa María que murió en Chihuahua en un caldo juntamente con Hidalgo, de un Juan de la Granja, Juan Prim, Nicolás Régules y Alfonso XIII, que nos ha devuelto las reliquias de nuestro Morelos como una protesta contra la guerra de España á México. Mas á vosotros y á todos los que me escuchan os diré con Horacio, que si os concedo mi tolerancia de vuestras respectivas opiniones, espero que me concederéis vuestra tolerancia de las mías en lo que difieren de las vuestras: "hanc veniam petimusque damusque vicissim."

¿Y qué diré á vosotros, mis jóvenes amigos, la flor, la espiga y las esperanzas de la patria? ¡Un hombre con la frente inclinada hacia el suelo por el peso de la edad, con la mirada lánguida y la voz débil por la falta de la vida, con un corazón de ochenta y seis años, siete meses, semejante al fogón olvidado en que ya no hay más que cenizas, hablar á una juventud florida de entusiastas oradores castelarianos, de inspirados poetas líricos y dramáticos, novelistas, periodistas, pintores, actores, cantores y músicos! ¡Ah, señores, en las fiestas del Centenario, yo soy un anacronismo! Empero, de los venerables restos que encierra esa urna, brota la inspiración, y al soplo del espíritu de Hidalgo, en este viejo fogón se levantará la llama y de esta vieja frente y estos labios brotará la luz.

"El apoteosis de los padres de nuestra Independencia:" he aquí el objeto de mi discurso. Hidalgo, Allende, Morelos, Jiménez, los Aldamas, Ignacio Rayón, Matamoros, Galeana, Guerrero, Moreno, Mina, los Bravo, Rosales, José María Mercado, doña Josefa Ortiz de Domínguez, Epigmenio González, los dos José Antonio Torres, Jo-

¹ "Ars Dicendi," por el sabio jesuita alemán Klentgen, libro I, cap. 4, art. 2.

sé María Chico, José María Cos, Abasolo, Victoria, Manuel Terán y otros, no caben en un discurso; necesitan libros, por lo que sólo daré algunas pinceladas sobre ellos y principalmente sobre el padre Hidalgo.

Pero un hombre que no ha sido militar, que nunca ha presenciado una campaña campal, un hombre de sacristía, ¿cómo puede calificar á los guerreros? ¿Cómo puede un Agustín Rivera comprender á un Hidalgo? ¡Triste verdad! Señores: yo no traigo á esta tribuna más que mi corazón. Mi alma de polluelo ha sido alimentada con la médula de los cedros del Líbano, con las magnificencias de la naturaleza física y moral. Vi muchas veces la salida del sol en alta mar, he visto á Nápoles "é poi morire;" escuché muchas veces cerca de mí el estallido del rayo que desgajaba los pinos de la Sierra Madre; viajé á caballo hasta Manzanillo y estreché la mano de Juárez en las orillas del Pacífico. En mi niñez fué educado con Salustio, Cicerón, Virgilio y Horacio, y la mayor parte de mi vida me he alimentado con la Biblia, con la Historia de la Antigua Grecia, especialmente las "Vidas" de Plutarco, que produjeron el "Emilio," con la de la Antigua Roma, la de la gran Revolución Francesa del 89 y con otros muchos libros semejantes. Pero ¡qué digo la "Encida" y las "Vidas" de Plutarco! la "Historia de la Intervención Francesa en Michoacán," por Eduardo Ruiz, es una epopeya que produce en el alma un grande amor á lo bello, á lo heroico, á lo sublime. Es por esto que creo comprender á un guerrero: á Hidalgo, y Allende en Guanajuato ó en el Monte de las Cruces, á Morelos en Cuautla, á Jiménez en Aguaneva, á Matamoros en San Agustín del Palmar y en Tonalá, á Galeana en Asayac, á Moreno y Mina en San Juan de los Llanos y en el Sombrero, y á Guerrero en las orillas de Mezcala. En lo más recio de una batalla se presenta un guerrero montado en su caballo predilecto, en un caballo que relincha al oír el toque de un clarín, silban las balas junto á su cabeza, y él dice con la sonrisa de Napoleón I: "No se ha fabricado todavía la bala que me ha de matar;" en medio de los estampidos del cañón y el himno del combate, al sonar las trompetas de la patria, con una confianza cierta de la victoria, á la cabeza de centenares, de millares de hombres que le aman, que le obedecen, que le siguen á todas partes, que á su voz ejecutan azañas, piafando su caballo sobre cadáveres tendidos en el campo, de hombres que murieron con placer por su patria y por su jefe, él entiende bien aquella palabra de la Biblia: que Dios crió al hombre para ser el rey de la creación: "super omnem animam."¹

Por la historia consta que todas las revoluciones sociales se han hecho por el pueblo bajo, dirigido por hombres superiores. Respecto de la Revolución del Cristianismo, nada diré de su propagación por doce pescadores por todo el mundo conocidos, porque este hecho fué un milagro; más en los tres primeros siglos los cincuenta y más millones de hombres que profesaron el Cristianismo, en su inmensa mayoría eran de la clase baja, y todavía á mediados del siglo IV Juliano el Apóstata echaba en cara á los cristianos que sólo los esclavos, los eunucos, los campesinos, las viudas y los huérfanos pobres, que sólo la plebe profesaba la religión de ellos.² Los ciento veinte que al mando de Colón descubrieron el Nuevo Mundo eran de la hez del pueblo de España, no pocos eran judíos, que formaban la clase más abyecta y despreciable, y los judíos tienen el orgullo de que el primero que vió tierra, que fué Rodrigo de Triana, era judío. La gran Revolución francesa del 89 fué hecha por el pueblo bajo, dirigida por los filósofos, girondinos y los jacobinos; y nuestra Revolución de Independencia fué hecha por la raza media, dirigida por Allende, Morelos y los demás jefes y principalmente por Hidalgo.

Uno de los grandes méritos de Hidalgo es el haber enseñado á la raza india lo que

1 "Libro del Eclesiástico," capítulo XLIX, verso 19.

2 Calment, Comentario á la Epístola 1a de San Pablo á los Corintios, capítulo I, verso 28.

vale un pueblo. Os ruego, señores, que os fijéis en esta frase: "lo que vale un pueblo." Es verdad que, como refiere don Lucas Alamán, la raza india durante trescientos años hasta 1810, siempre tuvo la creencia de que ella era la dueña de la tierra mexicana y siempre miró á los españoles como extranjeros ó injustos dominadores, pero no pasaba de ahí, no osaba mover pie ni mano. Los indios estaban embrutecidos, enervados y convertidos en animales de carga. Sin embargo, los hombres enervados al cabo son seres racionales, dotados de entendimiento y voluntad: su entendimiento puede ser iluminado por la palabra de un sabio, y su voluntad adquirir grandes energías á la voz de un héroe. Así sucedió en México. Hidalgo, puesto en pie en el umbral de su templo, con la palabra clara, convincente y conmovedora del genio, iluminó las almas de aquellos parias, les hizo ver los grandes males del Gobierno colonial y los grandes bienes que resultarían de la Independencia, y ellos lo comprendieron, porque eran ignorantes, pero no eran tontos, y corrieron luego á armarse, unos con machetes, otros con lanzas, con coas, con flechas y con hondas. Esto pasó al amanecer del 16 de septiembre, y á las 12 del día, Hidalgo, montado en su caballo negro, salió de Dolores para San Miguel el Grande á la cabeza como de ochocientos indios, unos á caballo y otros á pie, y á los seis días se encontró en Celaya á la cabeza de cincuenta mil indios. Antes del Grito de Dolores los indios, cuando mentaban al Virrey ó á la Inquisición, bajaban la voz, y no osaban mover pie ni mano, y después que les habló Hidalgo repetidas veces, dijeron: "¡Nosotros valemos más que el Virrey, más que la inquisición y que los condes, duques y marqueses y que todos sus cañones y ejércitos." A la voz de Hidalgo, los indios vencieron lo que hay más difícil de vencer por el hombre, y aun por los sabios, las añejas preocupaciones en materia de religión: como los sabios siameses que adoran al Elefante Blanco y los sabios judíos, que todavía están esperando "las nubes lluevan al Justo." Antes de Hidalgo, los indios, durante trescientos años, eran como una manada de ovejas, manejadas por sus Curas frailes á su arbitrio, justa é injustamente, y ellos no osaban levantar la cabeza ni pronunciar una palabra contra sus sacerdotes, aunque fuera un abuso, teniendo el hablar como un pecado gravísimo, como un sacrilegio; y después á la voz de Hidalgo no hicieron caso de las predicaciones de sus curas y más aún, no hicieron caso de las excomuniones de los obispos. A los dos meses del Grito de Dolores, Hidalgo entró en Guadalajara á la cabeza de ochenta mil indios y se presentó en Calderón á la cabeza de noventa y tres mil indios. Y muertos Hidalgo, Allende y los demás jefes, los indios siguieron combatiendo con valor á las órdenes de Morelos, José Antonio Torres, Víctor Rosales y otros jefes; y muertos éstos siguieron combatiendo á las órdenes de Mina, Moreno, el Padre don José Antonio Torres, defensor del fuerte de San Gregorio; Guadalupe Victoria, Manuel Terán y Vicente Guerrero; y en fin al cabo de luchar los indios denodadamente durante once años contra todo poder de los virreyes y contra todo el poder del sacerdocio, triunfaron por la opinión nacional en 1821, viendo brillar el águila de sus antiguos reyes aztecas, el águila parada en un nopal, en el pabellón nacional.

En el puente de Calderón, Calleja, á la cabeza de ocho mil hombres, ganó la batalla á Hidalgo, á la cabeza de noventa y tres mil. Fácil victoria, porque aquél tenía un ejército bien armado y disciplinado, y éste no tenía ejército, sino una turbamulta de indios que se estorbaban los unos á los otros. En Maratón, Milciades, á la cabeza de un ejército de once mil griegos, ganó la batalla á Darío el Persa á la cabeza de una turba indisciplinada de ciento diez mil persas. En Salamina, Temístocles, á la cabeza de un corto ejército de griegos, ganó la batalla á Jerjes, á la cabeza de una turba indisciplinada de trescientos mil persas; y Séneca dice: "Entonces entendió Jerjes cuánto se diferencia una turba de un ejército: "Xerxes intellexit quantum ad exercitum turbam differat."

En Calderón, al cabo de seis horas de un roñido combate, huyeron los indios y

huyeron los jefes. Hidalgo anduvo á caballo cuarenta leguas en veinticuatro horas, á saber, desde Calderón hasta la hacienda del Pabellón, en jurisdicción de Rincón de Romos. Alamán se burla del pobre Hidalgo fugitivo, y sin embargo, ese fué un camino sublime. Maximiliano, Miramón é Isidro Díaz, siempre llevaban á la campaña pomadas exquisitas para perfumar el cabello y la barba. Hidalgo, no en la flor de su juventud, sino á los cincuenta y siete años, caminó cuarenta leguas en veinticuatro horas, trotando, galopando de día y de noche, con el cabello cano y despeinado, el vestido sucio y roto, el rostro tiznado por la pólvora, sufriendo los ardores del sol y los hielos del crudo enero, deteniéndose unos momentos para tomar un grosero alimento, junto al metate y el comal de una choza, y seguir galopando. ¿Qué pintor mexicano nos ha presentado este hermoso cuadro? Desgraciadamente nuestra pintura nacional está en mantillas.

San Agustín, copiando á Cicerón, dice: "Se hace la guerra, para adquirir la paz:" "Bellum geritur ut pax acquiratur." Allende, exponiéndose á la horca, viajó repetidas veces de San Miguel el Grande á Dolores, y de Dolores á Querétaro, aconsejando á Hidalgo que diera el Grito de Independencia. é Hidalgo caminó trabajosamente cuarenta leguas en veinticuatro horas, para que nosotros camináramos sentados en cómodos cojines, desde un mar á otro mar, y desde Oaxaca hasta el Bravo. Morelos fué fusilado en San Cristóbal Ecatepec, y Matamoros en la plaza de Valladolid; Galeana asesinado al pie de un árbol, como "Cuauhtemoczin;" José Antonio Torres, ahorcado como "Xicotencatl;" Moreno asesinado junto á la roca del Venadito, para que nosotros disfrutáramos de las riquezas agrícolas, mineras, industriales y mercantiles, hijas de la paz. Nuestros padres, como Ignacio Rayón y Nicolás Bravo, largos años gimieron con grillos y nudos, para que nosotros usáramos del don divino de la libertad del pensamiento, de la palabra y de la imprenta. Largos meses pasaban sin que nuestros padres tuvieran noticia de su esposa, de sus hijos ni de sus padres, para que nosotros, por las vías postales, por el telégrafo y el ferrocarril, nos comunicáramos con los hombres de las cinco partes del mundo. Testigos, estas fiestas del Centenario. En fin, "Se hace la guerra para adquirir la paz." Hidalgo y Juárez plantaron la frondosa Oliva de Porfirio Díaz.

A principios de marzo de 1811, estando Hidalgo en el Saltillo, ya vencido y caminando para los Estados Unidos, recibió un oficio en que el Virrey Venegas les ofrecía el indulto á él y á todos los insurgentes, si rendían las armas y prometían obedecer al Gobierno Español: é Hidalgo, antes de las veinticuatro horas, contestó al Virrey, en un oficio que redactó y firmaron él y Allende, diciendo, entre otras cosas: "Están resueltos (Hidalgo y los demás jefes) á no entrar en *composición* alguna, si no es que se ponga por base la libertad de la Nación y el goce de aquellos derechos que el Dios de la naturaleza concedió á todos los hombres. . . . El indulto, Sr. Excmo., es para los criminales, no para los defensores de la Patria. . . . Toda la Nación está en fermento. . . . La conmoción es general, y no tardará México en desengañarse."

Estas palabras debían grabarse con letras de oro al pie de las estatuas de Hidalgo y de Allende: "Toda la Nación está en fermento." Era muy cierto. Hidalgo, por medio de sus comisionados, había insurreccionado á la Nueva España, desde Veracruz y Tehuantepec, hasta Texas, inclusive. Esta insurrección general produjo la opinión nacional, que consumió la Independencia en 1821, como lo confesó Iturbide en su Proclama.

Murió Hidalgo; pero dejando multitud de hijos y herederos de su patriotismo, de su constancia en la lucha y de sus demás virtudes cívicas. Los realistas habían aprehendido en las montañas de Comanja á Guadalupe, niña de pecho, hija de Moreno, y la tenían cautiva en Lagos. Don José de la Cruz, Intendente de la Nueva Galicia, envió al fuerte del Sombrero, por medio del sacerdote Don Pedro Vega y de Don

José María Portugal Gómez, vecinos de Lagos, un pliego en que, á nombre del Virrey le ofrecía á Moreno el indulto, y devolverle á su hija y sus bienes, si rendía las armas; y el héroe laguense contestó á los comisionados, rehusando el indulto, con las mismas palabras de Hidalgo: "El indulto es para los criminales, no para los defensores de la Patria." Y habiéndole hecho observar los comisionados que si no rendía las armas, corría peligro la vida de su hija, les contestó: "Tengo otros hijos, tomadlos!" Era hijo de Hidalgo. El día 19 de diciembre de 1815, Don Francisco Rayón fué hecho prisionero en Tlalpujahua, por el español Teniente Coronel realista, Don Matías Martín de Aguirre, quien mandó decir á Don Ignacio Rayón, que á la sazón defendía el fuerte de Cópore, que si rendía las armas, le entregaría libre á su hermano, y que de lo contrario, lo fusilaría. La madre de los Rayones, Doña Rafaela López Aguado, viuda de Rayón, le dijo á Don Ignacio: "Que Francisco muera por la América, y tú y Ramón sigan defendiendo la América." Esto respondió Don Ignacio á Aguirre, y Don Francisco fué fusilado.¹ Don Ignacio, Don Francisco y la madre de ellos, eran hijos de Hidalgo. En 1863, á los veintisiete generales vencidos en Puebla por Forey, les ofreció éste el indulto si firmaban un documento que les presentó, por el que se obligaran á no seguir combatiendo. No lo quisieron firmar, y aceptaron la pena de expatriación. Eran hijos de Hidalgo. A los generales Epitacio Huerta, Ignacio Mejía y otros muchos mexicanos expatriados en Francia, les ofreció Napoleón III el indulto y volver á su patria, si le daban su palabra de honor de no seguir combatiendo. Ellos no quisieron dar su palabra, y continuaron en el duro destierro. Eran hijos de Hidalgo. El día 9 de febrero de 1865 pasó en la ciudad de Oaxaca este diálogo, estampado en los fastos de nuestra historia, entre el vencido General Porfirio Díaz y el vencedor Bazaine. El General Díaz: "Estoy á las órdenes de usted." Bazaine. "Cediendo antes, tal vez se hubiera usted puesto bien con el Gobierno, y librándose del cargo de alta traición contra su Soberano." El General Díaz: "¡Nunca he tenido Soberano! y seré siempre enemigo de los enemigos de mi Patria." El General Díaz fué llevado preso á Puebla.² Era hijo de Hidalgo.

Ilustres europeos y norteamericanos: nosotros somos inferiores en mucho, á vosotros, en civilización; sin embargo, somos hijos de buenos padres, y tenemos orgullo en ser mexicanos.

Y hoy la Francia nos devuelve las llaves de la Ciudad de México, como una protesta contra la Intervención, ejecutada por Napoleón III. Porque en 1861 Francia era siempre la hija gloriosa del 89, que profesaba al principio de los Derechos del Hombre, de los derechos de las naciones: por medio de sus ilustres y verdaderos representantes en la Cámara Legislativa, los Thiers, los Fábre, los Guéronlt y los Berryer, reprobó la Intervención;³ y Napoleón no era el intérprete de las ideas y sentimientos de la Francia, sino un quijote, amante de aventuras extravagantes, y por lo mismo, desgraciadas y perjudiciales á Francia. El 18 del presente mes, en medio de las mayores fiestas que ha presenciado México en sus siglos, esta gloriosa Francia, por medio de su representante, un ilustre descendiente de Luis XV, ha entregado las llaves de la Ciudad de México al antiguo prisionero de Bazaine, hoy Presidente de la República Mexicana.

En fin, Hidalgo murió en un glorioso cadalso. Con grande espíritu vió su último día, conforme á este pensamiento de la Biblia: "mago spiritu vidit última."⁴ Murió con la sonrisa del filósofo, comiendo dulces y repartiéndolos á los soldados que lo iban

1 Glorias nacionales, por el michoacano don Gerardo M. Silva, artículo "Rayón, doña Rafaela López Aguado," de "México á través de los siglos," libro II, capítulo 14.

2 H. H. Bancroft, "Vida de Porfirio Díaz," capítulo 17, y "México á través de los siglos," libro II, capítulo 18.

3 "México á través de los siglos," libro II, capítulo 14.

4 "Libro del Eclesiástico," capítulo XLVIII, verso 27.

á fusilar. Corrió su sangre, porque era necesario que fuera sellada con la sangre de Hidalgo, la gran verdad, el grande adelanto de la civilización, con la Independencia de México. Porque dice Lamartine: "Toda verdad ha sido sellada con la sangre de un héroe ó de un Dios."

He dicho.

POESIA

LEIDA POR EL SR. LIC.

DON JUSTO SIERRA

Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.
en la Apoteosis de los Héroes de la Independencia de México.

Suba al éter la oda, del sol vuelva en los rastros
y cual polvo de oro descienda de los astros
bañando en luz sidérea este sagrado altar;
y júntese con ella, así á la estrofa el coro,
y al átomo de fuego el átomo sonoro,
la vibración inmensa del alma popular.

Este altar es la cima más alta en nuestra historia:
su bronce está forjado de sacrificio y gloria
y guarda las cenizas del Padre fundador.
Subió á esa cima un pueblo buscando la existencia,
de allí bajó la Patria feliz, con la conciencia
de su misión divina de paz y de labor.

La gigantesca ola de emoción y fulgores
de sol, y luz terrestre, y música y colores,
en que sintiera el pueblo su corazón latir,
llega aquí en un solemne rumor de jubileo,
y calla religiosa, y deja por trofeo
una rama de oro: la fe en el porvenir.

La razón de este culto, inscripta está en el templo
que á la pura y austera religión del ejemplo
del alma en lo más íntimo nuestro deber alzó;
está en el sentimiento de gratitud inmensa
á quienes del martirio por sola recompensa
pidieron una patria: el cielo se las dió.

Como Athena, la patria nació armada y entera
de un sueño de esos hombres de audacia y de quimera
que en sí mismos sentían brotar su creación:
detrás eran tres siglos de mudas sumisiones,
delante un muro férreo de iglesias y bastiones,
allí nada era Patria y nada era nación.

*Del alma de esos hombres nació la Patria toda;
dígallo en coro el pueblo y exáltelo la oda
y en cada pecho siéntase esta verdad arder;
que en cada aurora esplenda y en cada noche vibre:
gracias á un grito heroico esta nación es libre,
y al corazón, caliente de amor, de una mujer.*

*Sí, la Patria que ahora es nuestro santo orgullo
en esos corazones calor halló y capullo
y sangre, la del cáliz de su inmortal pasión;
dígallo al sol el cóndor y grítelo en los Andes;
nuestra Patria es el alma de nuestros héroes grandes,
que todos recibimos en santa comunión.*

*Por eso canta al ritmo de aleluyas triunfales
y el culto de sus puros, eternos ideales
proclama el pueblo unánime en torno de este altar;
esos himnos parece que en sus notas contienen
un gran rumor de bronce de águilas que vienen
y el temblor infinito del cielo sobre el mar.*

*¡Oh! Padres, que en nosotros vivís, ¡oh! Padres nuestros!
en triunfar de la suerte y del dolor maestros,
y en cuanto eleva á un pueblo de su ideal en pos;
una vez algo eterno pasó por vuestras frentes;
os sentísteis gigantes, fuísteis "los insurgentes"
Ese fué el primer día de la Patria y de Dios.*

*Pero pide la idea, en plena acción sembrada,
un gran riego de sangre; la vuestra fué donada
sin tasa al sacrificio: era una redención.
Y por eso escogísteis, desde la primer hora,
un lábaro invencible: la virgen redentora,
que dió al indio por égida su propio corazón.*

*Hoy, la paz y el trabajo, de vida nos circundan,
las escuelas el alma del porvenir fecundan
y arraiga en vuestro polvo un inmortal laurel;
y, galardón supremo de vuestra augusta hazaña,
á loar vuestra empresa surge la madre España;
con su león luchásteis, y el vencido fué él.*

*Pero sois hijos suyos, suya es vuestra memoria,
sois retoños segados del árbol de su historia,
cuya simiente un mundo engendró en libertad;
sois sus hijos, lo dice el empeño invencible
de inyectar vuestra sangre en un sueño imposible,
y como el Cid, ya muertos, tornarle realidad.*

*Aquí la Patria oficia como madre y pontífice;
no la cubre de oro y gemas el orífice,
mas de esmeraldas, perlas y rubíes la luz.*

Y elevan á los cielos sus manos soberanas,
perfumadas de incienso, de flores mexicanas,
la de los cristos nuestros, ensangrentada cruz.

Es prenda de justicia y amor, no de venganza;
hoy es fe en lo futuro, lo que ayer fué esperanza,
hoy el Calvario esplende convertido en Tabor;
y el gran hijo de México, al consagrar la ofrenda,
tendrá la visión clara de la triunfante senda,
por donde marcha un pueblo de paz y de labor.

De palmas la República vuestros altares llena,
¡oh! mánes, y os tributa la adoración serena
en que se siente el fuego de un culto eterno arder;
mientras en torno brillan, en eléctrico lloro,
sobre las flores patrias, las lágrimas de oro
que de su excelso cáliz la ciencia hizo caer.

Dejad que mi cansada generación, que siente
llegar otra en tumulto, la mire aquí de frente,
y entre sus manos ponga, con suprema emoción,
la antorcha que guardamos: intacta y encendida,
si con ella pudimos iluminar la vida,
es que su luz fué vuestra, fué vuestra religión.

Más que antes nos una un solo juramento:
juremos que la Patria, siempre, en *todo momento*,
sobre cuanto nos pueda sin piedad dividir,
estará en nuestras almas excelsa, pura y viva . . .
Coronemos ahora la urna con oliva,
y emprendamos sin miedo la marcha al porvenir.

Que el sol del Centenario ilumine el camino
de la *falange heroica* que vencerá al destino
fecundando la tierra y domeñando al mar.
¡Voz del apoteosis, que brotas de la historia,
lleva hasta nuestros Padres, como un canto de gloria,
la vibración inmensa del alma popular!



XXIX.

Aunque la Comisión Nacional formuló el programa relativo á la celebración del Centenario en esta capital, correspondió organizar, respectivamente, á las Secretarías de Estado, al Consejo Superior del Gobierno del Distrito Federal y al Gobierno del mismo Distrito, los números que estaban á su cargo en dicho programa. A esta natural distribución obedeció que se encomendara á la Secretaría de Instrucción Pública

y Bellas Artes el cumplimiento del programa parcial que rigió en la mañana del día 6 de septiembre en lo relacionado con la PROCESIÓN INFANTIL DE LA BANDERA, cuyo acto fué de la iniciativa de la misma Comisión Nacional. Igualmente y en las propias circunstancias se encargó la mencionada Secretaría de Estado de todo lo relacionado con la inauguración y trabajos del Cuarto Congreso Médico Nacional, así como de la solemne Velada que tuvo lugar en el teatro Arben la noche del 27 del mismo mes, destinada á la distribución de premios entre los vencedores en los concursos históricos, literarios y musicales abiertos por dicha Secretaría y de las recompensas á los vencedores en los concursos abiertos por la Comisión Nacional.

Otra de las iniciativas que tuvieron origen en el seno de la repetida Comisión, fué la que determinó la colocación de lápidas conmemorativas en las casas que habitaron, en esta ciudad, el ilustre Lic. D. Andrés Quintana Roo y su esposa, la heroína de la Independencia Doña Leona Vicario, habiendo organizado el Gobierno del Distrito Federal y el H. Ayuntamiento de la capital las ceremonias respectivas.



XXX.

En el curso del tiempo en que desarrolló todos sus trabajos la Comisión Nacional, verificó 70 sesiones de las que levantó la Secretaría, con toda minuciosidad, las actas respectivas. Los expedientes formados para cada uno de los múltiples asuntos que se giraron, contienen el oficio, carta, petición ó nota de encabezado y todos los documentos y minutas correspondientes á la tramitación de cada uno de ellos hasta su respectiva solución, ascendiendo á 22240 el número de oficios despachados y siendo el 3885 el número de orden del último oficio girado por la Secretaría de la Comisión Nacional al entrar á la prensa esta Memoria. Esa expedientación de asuntos, así como los muebles y útiles que usó la Secretaría de la Comisión Nacional durante las labores de la misma, fueron entregados, por inventario, á la Secretaría de Gobernación.

Consideró la Comisión Nacional que era debido, para el mejor éxito moral de las fiestas del Centenario, por la trascendencia que debían tener dentro y fuera del país, prestar eficaz auxilio á ciertas publicaciones que revelaran, de manera especial, los adelantos obtenidos hasta ahora en la marcha progresiva de la República. Por tal motivo ayudó, entre otras de menos importancia, á la edición de un álbum monumental y conmemorativo que bajo la dirección artística del reputado fotógrafo D. Eugenio Espino Barros se llevó á efecto en el pasado mes de septiembre. Dicho álbum contiene las fotografías de los edificios, establecimientos, paseos, monumentos públicos, etc., etc., más notables que existen en todo el país.

Igualmente contribuyó la Comisión Nacional á la impresión de unas tarjetas especiales del Centenario conteniendo el busto realizado de Hidalgo y los apuntes generales de su biografía, que fueron profusamente repartidas durante los días 15 y 16 de septiembre, en todos los sitios públicos de la capital. Posteriormente se remitieron algunos millares de esas tarjetas á la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes para su distribución en las escuelas primarias de la ciudad.

En virtud de la autorización dada al Secretario de la Comisión Nacional, para contratar la factura de los distintivos patrióticos que fueron repartidos entre el personal que formó la PROCESIÓN CÍVICA que desfiló por las principales calles de la ciudad el 14

de septiembre, se recibieron con tal objeto 14,897 distintivos de variadas formas, conteniendo el busto de Hidalgo unos y el Escudo Nacional y las fechas 1810-1910 otros.

También contrató la Secretaría expresada UN MILLAR de las medallas destinadas á las damas que, atendiendo á la especial invitación que se les dirigió, hayan enseñado á leer á un analfabeta, por lo menos.

Por circunstancias que derivan del medio en que vive la mujer mexicana, quien ha sido, generalmente, extraña á tomar una participación directa en asuntos de orden social ó patriótico, fué escaso el número de damas que correspondieron al llamamiento hecho por la Comisión Nacional, según la iniciativa de la Srita. Mina González Salas, ya mencionada antes. Hasta el momento de la impresión de esta Memoria, existen registrados los siguientes nombres de las damas que han enseñado á leer á los analfabetas que también se expresan: estando confiada la Comisión Nacional en que aumentará mucho más esa lista, en breve tiempo, dado el hecho que la prensa de la capital ha continuado excitando á las damas de todo el país para que contribuyan á aumentar el número de los redimidos de la ignorancia.

A las damas que hoy se mencionan, les ha sido entregada por la Secretaría de la Comisión Nacional la medalla que les corresponde, con un atento oficio en que se estima, en todo su valer, el precioso contingente que han ofrecido con motivo de la celebración del Centenario.

He aquí los nombres de las damas mencionadas y los de los analfabetas redimidos:

<u>NOMBRE DE LAS DAMAS</u>	<u>RESIDENCIA.</u>	<u>NOMBRE DEL DISCIPULO.</u>
Srita. Mina González Salas.....	México.....	Alberto Barrios.
„ Margarita G. Cantón.....	„.....	Angela Mercado.
Sra. Galdina Giles de Sales.....	Ixcateopan, Gro....	Nicolás Alvarez y Juana Real.
Srita. Rosalía Moreno.....	México.....	Elvira Alcántara.
„ Natalia Von Schenck.....	Toluca.....	Benjamín Vergara.
„ María de la Peña.....	Chalchicomula, Pue.	Adelina Domínguez.
„ Dolores Juárez.....	Ojinaga, Chih.....	Manuela Cárdenas.
„ Ana Juárez.....	„ „.....	Jesús Flores.
„ María E. Ruiz.....	México.....	Cruz López.
„ Guadalupe Casildo.....	Tenango del V., Méx	Luz Carbajal.
„ María Espinosa.....	Monterrey.....	Florencia Alvarez.
Sra. Prudencia G. de Zea.....	Cuernavaca, Mor. ..	Felipa Peña.
Srita. C. Espinosa.....	Córdoba, Ver.....	Aurelio Rivera.
Sra. Rebeca S. de Lesoya.....	México.....	Carmen Yáñez.
„ Juana G. de del Río.....	S. Gerónimo, Gro....	María de J. Camacho, Esther Pérez y Margarita Galeana.
„ Concepción de Ciro de Rotondo	Jalapa, Ver.....	Rosario López y López.
Srita. Adelaida Dueñas.....	Atacheo, Mich.....	Agustín Canchola.
„ María Guadalupe García....	„ „.....	María Dueñas, Ana María García y Amalia Avila.
„ Isabel R. Domínguez.....	Alamos, Son.....	Isabel Domínguez y Manuel Domínguez.
„ Ana de P. Romero.....	Dolores Hgo., Gto...	Vicenta Castro.
„ Concepción Luna.....	„ „ „ ..	Eleuterio Sánchez.
„ María Jacinta E. Quintero...	León, Gto.....	José Guadalupe, María de Jesús y Luisa Esparza y Porfiria Bustos.

NOMBRE DE LAS DAMAS.	RESIDENCIA.	NOMBRE DEL DISCIPULO.
Srita. Leonor Dueñas.....	Atacheo, Mich.....	Dolores Cuevas.
„ Emilia Dueñas.....	„ „	Francisco García.
„ Crescencia Hernández.....	„ „	Miguel Regalado, Ezequiel Sandoval, Luis Hurtado, Guadalupe García, Adelaida Dueñas, Soledad Ríos y Sara Delgado.
Sra. Berta W. de Pineda.....	C. Porfirio Díaz, Coah	Genoveva Flores.
Srita. Josefina Chávez	México	Mercedes Campos.
„ Beatriz Islas.....	Toluca, Méx.....	Eulalia López.
„ Sara Mena	León, Gto.	Tomasa Moreno.
„ Rosa del Castillo.....	México	Justa Berra.
„ Benita Ochoa	Villa de Libres, Pue..	Teodora Espina.
„ María Espinosa	Monterrey.....	Florencia Alvarez.
Sra. Elena E. vda. de Pérez.....	„	Teresa Martínez.
Srita. María de la Luz Islas.....	México	Francisca Muñoz.
Sritas. María Guadalupe y Luz Martel.....	San Pedro, Coah....	Víctor Medina, Enedina Padilla y Francisco Martínez.
Srita. María del Carmen Sierra....	México	Estéfana Torres.
„ Rosa Sánchez.....	„	Luz Balderas.
„ Antonia Arteaga	„	Beatriz Rodríguez.
„ Judith Viniestra.....	„	Felipe Martínez.
„ Nelly Viniestra	„	León Martínez.
Sra. Virginia B. de Ochoa.....	„	Francisco José Ochoa y Bezares y Próspero Moreno.
„ Amada León.....	Tantoyuca, Ver....	Marina del Angel.
„ Dolores Pérez de Ugalde.....	Nieves, Zac.....	Miguel Chairez.
Srita. Angélica Melo.....	Monterrey	Florencia A. Saavedra, Manuel Lobo, Ignacia Lobo, Andrés Saavedra, Luisa Saavedra, Angela Saavedra, Guadalupe González, María Treviño, Antonia Cortés y Guadalupe Rodríguez.
„ Inocencia Ferrer y Ponce de León.....	Veracruz	Juana Reducindo.
„ Adolfinia Gallegos	Ixcateopan, Gro....	Catalina Lagunas.
„ Otilia Gallegos	„ „	Romana Gallegos.
„ Trinidad Lagunas.....	„ „	Eufrasia S. de Gallegos.
„ Amparo Gracida Rangel....	Parangütiro, Mich.	Isabel Flores.
„ Elvira Sáez.....	Ixcateopan, Gro....	Platón Alvarez.
„ Virginia Moreno	Allende, Chih.....	Soledad y María Hernández y Herminia Muñoz.
„ Otilia Lucía Amarillas	San Luis Potosí....	Amalia Godínez.
„ Angela Lacroix.....	Guadalajara.....	Casimiro Valdéz.
„ Felisa Mejía.....	México	Librada Corona.
Sra. María de Jesús Muñoz de Millán.....	El Cedro, Gto.....	Marcos Martínez.
„ Manuela Díaz.....	Zacatecas.....	Francisco Trejo.
„ Josefa González	Tingambato, Mich..	Sara y M ^{te} Soledad Alvarez.

Las cartas en que las damas ya mencionadas dan el aviso comprobado de haber cumplido con la noble tarea que se impusieron, revelan con encantadora sencillez, todo el afán, la paciencia y la constante resolución que las animó para dar cima á su noble propósito. Varias, entre las respetables educadoras, no se limitaron á enseñar á leer ó á escribir á sus discípulos, sino que extendieron su empeño hasta inculcar en ellos ideas de moralidad, de civismo y de higiene privada.

Los nombres de las damas que se han consignado en la lista anterior y los que haya que aumentar, si es posible, antes de que se termine la impresión de esta Memoria, quedarán en ella como un ejemplo muy respetable por cierto, de lo que vale en el corazón de la mujer mexicana, cuando lo enciende el patriotismo, todo pensamiento noble, toda idea levantada, toda consagración al bien de la familia, de la sociedad y de la patria.

Debe consignarse en estas páginas un hecho lamentable que produjo honda pena á la Comisión Nacional. La Sra. María de Jesús Muñoz de Millán se había impuesto y vió cumplida la satisfactoria obligación de enseñar á leer y á escribir á su sirviente Marcos Martínez; y cuando había realizado su obra, fué atacada de grave enfermedad que la condujo al sepulcro. El Sr. R. B. Millán, esposo de la Sra. Muñoz, participó á la Secretaría de la Comisión Nacional tan infausto suceso y solicitó que, si era de justicia, se le remitiera la medalla ofrecida por la Comisión, para que la ostentaran, como un timbre de gloria y con orgullo sus hijos, huérfanos ahora. Fué enviada al Sr. Millán la medalla de referencia, acompañada del oficio correspondiente que había librado la Secretaría de la Comisión Nacional á favor de la Sra. Muñoz de Millán antes de su fallecimiento, que ocurrió el día 3 de noviembre.



XXXI.

Una de las bases fundamentales que, según los propósitos de la Comisión Nacional, debía constituir la mejor celebración del primer Centenario de la proclamación de la Independencia de México, fué la que determinó que todas las Comisiones que se instalaran en la República procuraran, en sus respectivas localidades, la inauguración de una mejora material, por lo menos, en ocasión del fausto suceso que debían conmemorar. La mayor ó menor amplitud de cada programa local; los diversos y variados festejos que en ellos se comprendieran; todas las solemnidades, en fin, que tuvieran verificativo en el aniversario glorioso de la iniciación de la libertad nacional, contribuirían, ciertamente, á patentizar el civismo público, pero sin dejar el rastro luminoso que lo acreditaba en esta ocasión, por más que de tales solemnidades y festejos quedara la crónica impresa, viva, pero momentánea expresión de los hechos reales.

Una mejora material, por lo contrario, es siempre el testigo, primero, y el recuerdo después, mudo pero firme y constante, de las ideas y de los sucesos que se han realizado por espíritu de humanidad, de patriotismo ó de solidaridad cívica; y cuando ha desaparecido la crónica impresa, ó el tiempo, en su marcha inexorable, ha evaporado los recuerdos de todos los hechos trascendentales de la vida, quedan ahí, para ejemplo y lección de la posteridad, la estatua de granito que representa al héroe; la escuela que levantó, complementando la acción oficial, el óbolo del pobre ó la rica dádiva del potentado; el establecimiento benéfico que surgió, más que del interés, del sentimiento

to de la humanidad, y el conjunto, por último, de obras de ornato, de utilidad pública, de vida palpitante y necesaria para los pueblos que las realizaran.

Tan innegable razonamiento confirmó día por día el entusiasmo con que procuró la Comisión Nacional hacer partícipes de su idea á todas las Comisiones que estableció en el país, obteniendo de una gran parte de ellas, la mayor quizá, la cooperación decidida que esperaba.

Por diversas circunstancias, ajenas, generalmente, al patriótico empeño de las Comisiones del Centenario en la República, no fué dable á todas ellas enviar á la Secretaría de la Comisión Nacional, con la oportunidad debida, las fotografías de las mejoras materiales que cada una pudo realizar en su jurisdicción; siendo ese motivo el que no ha permitido que figuren en esta *Memoria*, en los grabados que tiene intercalados en su texto, todos los que corresponden á la totalidad de las mejoras inauguradas con motivo de nuestra gran fiesta de 1910.

Como prueba elocuente del patriotismo nacional, quedan en un gran número de capitales, de pueblos y aún de humildes congregaciones y rancherías, esos baluartes del progreso y de la civilización, que al ser inaugurados en el glorioso mes de septiembre último, cien años después de que se levantó el primer baluarte artillado para defender la nacionalidad mexicana, significaron el amor del pueblo hacia sus rendidores, su marcha segura en la senda del progreso y el constante desarrollo de todos sus elementos de civilización.

Debe contener esta Memoria, y consta en seguida en el orden en que fué comunicada, la relación de todas las mejoras materiales emprendidas é inauguradas solemnemente, según lo comprueba la información oficial de las respectivas Comisiones, en las localidades que se expresan:

Alumbrado Público.

GUANAJUATO.....	Atarjea.—Jerécuaro.—Victoria.
HIDALGO.....	La Misión.—Huizquilucan.
NUEVO LEÓN.....	San Francisco de Apodaca.—Los Aldamas.
MICHOACÁN.....	Santa Ana Maya.
OAXACA.....	Villa Díaz Ordáz.
S. LUIS POTOSÍ.....	S. Nicolás Tolentino.
DURANGO.....	Rodeo.
MÉXICO.....	Tejupilco.—Villa Nicolás Romero.
GUERRERO.....	Zirándaro.—Ometepec.—La Unión.—Tlacotepec.—Ayutla.
PUEBLA.....	Xicotzingo.—Epatlan.—Cohueca.—Ahuetelco.—Cuapexco.—Teolco.—Coahuacán.
CHIAPAS.....	Tuxtla el Chico.
CHIHUAHUA.....	Ciudad Guerrero.—Mineral de los Azules.—S. Francisco del Oro.—Chínipas.—Batopilas.—Nuevo Casas Grandes.—Rosales.—Mineral de Naica.—Pueblito.
VERACRUZ.....	S. Juan Evangelista.
ZACATECAS.....	El Carro.—Total 37.

Bandas de música.—(Su formación.)

Oaxaca	S. Francisco Telixtlahuaca.—S. Gerónimo Tecoaatl.—Jilotepequillo.—Tututepec.—Ixpantepec Nieves.
Puebla	Piaxtla.—Tehuacán.—Zautla.
Hidalgo	Huizquilucan.—Alfajayuca.
S. Luis Potosí	Venado.—Sta. María del Río.—(Academia de música.)
Jalisco	Amatitlán.—Ayo el Chico.
México	Soyaniquilpan.
Zacatecas	Villanueva.
Durango	Villa Corona.
Chihuahua	San Buenaventura.
Distrito Federal	Acopilco.—Total 19.

Baños y Lavaderos Públicos.

Guanajuato	S. Luis de la Paz.
Querétaro	Colón.
Michoacán	Zacapú.
México	Villa de Metepec.
Chihuahua	Chihuahua.
Aguascalientes	Rincón de Romos.
Morelos	Mazatepec.—Total 7.

Bibliotecas Públicas.

Guanajuato	Moroleón.
Veracruz	Huatusco.
Yucatán	Acanceh.
S. Luis Potosí	Capital. (Una en cada barrio de la población.)—Total 10.

Calzadas, Caminos carreteros y vecinales, Vías públicas, Avenidas y Pavingentación de calles.

Guanajuato	S. Francisco del Rincón.—Victoria.
Jalisco	Jalpa.—Chapala.—Tolimán.
Nuevo León	Santiago.—Bustamante.
Oaxaca	Coicoyan.—Tututepec.
Veracruz	Zongolica.—Acayucan.—S. Juan Evangelista.—Sayula.—Magdalena.—Tequila.—Tetistepec.
Puebla	Españita.—Villa de Libres.—Pahuatlán.
Chihuahua	Batopilas.—Capital.—Zaragoza.—Namiquipa.—Rosales.—Batopilas.—San Buenaventura.—Rosales.—Chinipas.
Chiapas	Hidalgo.—Tapachula.—Escuintla.
Jalisco	Ayo el Chico.—Villa de Jesús María.—Ocotlán.
Distrito Federal	Ixtapalapa.—Coyoacán.—Acopilco.
Aguascalientes	Rincón de Romos.
México	Joquicingo.—Polotitlán.—Asunción.—Donato Guerra.
S. Luis Potosí	Huehuetlán.—Villa de la Palma.
Tamaulipas	Jiménez.

Guerrero	Tepeocacuilco.—Coyuca de Catalán.—Pungarabato.— Tlalistaquilla.—Copanatoyac.—Ayutla.—San Luis.— Tecpan.—Tlacotepec.
Baja California.....	Mulegé.
Tepic	San Blas.
Michoacán.....	Chilchota.
Zacatecas	Guadalupe.—Total 57.

Casas Consistoriales.

Oaxaca	Capital.—Sta. Margarita.—Ixcuintepecc.—Jicotlán.—S. Bartolomé Loxicha.—Tacubaya.—Coixtlahuaca.—Te- petlapa.—Huamelula.—Guichina.—Guadalupe de Ra- mírez.—Santiago Matatlán.—Santiago del Río.—Tla- xiaco.—S. Pedro Alto.—S. Gerónimo Etlá.—Sta. Ca- tarina Ocotlán.—S. Pedro.—Villa Totontepec.—Sta. Cruz Papalutla.—Metaltepec.—Tabaa.—Nodon.—S. Antonio Abad.—S. Francisco Teopan.—Santiago Te- petlapa.—Tihú.—S. Juan del Río.—S. Miguel Zuchil- tepec.—S. Lucas Ixcotepec.—Sta. Cruz Calpulálpam. —Sta. Marta Loxicha.—S. José Chiltepec.—Nilttepec. —Sta. María Apaseo.—S. Miguel Huautla.—Coatlán. —Yahuitlan.—S. Lorenzo Victoria.—Tepeuxila.— Santiago Apóstol.—S. Pedro Tabiche.—Lachivia.— Magdalena Piñas.—Quiegolani.—Guadalupe de Ra- mírez.—Mixtepec.—S. Francisco Chindua.—S. Ma- teo del Mar.—Quiavijolo.—S. Juan del Estado.—S. Juan Lachixila.—Nacaltepec.—Tuñuchi.—Teotitlán del Valle.—Xadani.—Coicoyan.—Cotahuixtla.—S. Miguel del Puerto.—Quiquitani.—S. Juan Zapotitlán. —S. Pedro Xochiapan.—S. Juan Tomaltepec.—S. Mi- guel Chongo.
Coahuila.....	Allende.
Zacatecas	Juchipila.
Hidalgo	Pochiatipam.—Ixmiquilpan.—Yahualica.—Huehuetla.
Durango.....	S. Dimas.
Chihuahua.....	Bachiniva.—Saucillo.—Janos.—Rosales.
Zacatecas	Ixmiquilpan del Oro.—Monte Escobedo.—El Carro.
México.....	Tecamac.—Tlalmanalco.—Villa Guerrero.—Tonatico.
Morelos	Puente de Ixtla.
Nuevo León.....	Los Herreras.
Guanajuato	Uriangato.—Santa Cruz.
S. Luis Potosí.....	Rayón.—Venado.—Coxcatlán.—Rayón.—Villa de la Palma.
Aguascalientes	S. José de Gracia.
Baja California.....	Todos Santos.
Veraacruz	Oluta.—Magdalena.—Ixhuatlán.—S. Juan de la Punta. —Hayacocotla.—Comapa.
Guerrero.....	Huitzaco.—Tepeacuilco.—Ixcateopan.—Atiaca.—Mo- chitlán.—Huamuxtítlán.—Atoyac.
Puebla.....	El Verde.—Malpais.—Acteopan.—Zapotitlán.—Tlapa- malá.—Totoltepec.—S. José Acateno.—Quecholac.
Jalisco.....	Chapala.—Zihuatlán.

Chiapas.....	Metapa.—Moyos.—Hacacoyahua.—Metapa.—T. Díaz.—Acapetagua.—Pueblo Nuevo.—Amatán.—Zapaluta.—Tecpatán.
Tabasco.....	Catazajá.
Campeche.....	Nunkiní.—Tenabo.—Pich.—Total 130.

Cárceles.

Hidalgo.....	Huehuetla.
Chihuahua.....	Coyame.—Villa López.—Capital.
Oaxaca.....	S. José Chiltepec.—S. Agustín Atenango.—S. Pedro Xochiapan.—Yucinta.
Veracruz.....	Acayucan.—Boca del Monte.
Jalisco.....	Jiclotlán de los Dolores.
Guerrero.....	Taxco el Viejo.—Santiago.—Tecuinipa.—Malhuatla.—Tenería.—Nextepec.—Ixtepec.—Texcaltitlán.—Chiepetlán.—Tlacuiloya.—Atoyac.—Hacacoyahua.—Mochitlán.—Coxtlahuacán Ramos.—Quechultenango.—Cototlipa.—Xalpatlahuac.
S. Luis Potosí.....	S. Nicolás de los Montes.
Puebla.....	Tepango.
Chiapas.....	Tapachula.—Total 31.

Drenaje, Obras de saneamiento, etc.

Hidalgo.....	Tulancingo.
Chihuahua.....	Capital.—Total 2.

Edificios de Administración Pública.

Puebla.....	Chalchicomula.—Españita.—Chila.
Guanajuato.....	Cuerámaro.
Jalisco.....	Chapala.
Oaxaca.....	S. Juan Guelavia.—Texcalcingo.—Yucuita.—S. José Chiltepec.—Santiago Apóstol.—S. Baltasar Chichicapá.
Veracruz.....	Cosamaloapam.
Chiapas.....	Metapa.—Hacacoyahua.—Escuintla.
Chihuahua.....	Coayme.—Bachiniva.—Yepómera.—Tejolócachic.—Villa López.—Pueblito.—Janos.
Guerrero.....	Colula.—Buenavista.—Tenería.—Tecapulco.—Paintla.—Temascalapa.—S. Juan Unión.—Taxco el Viejo.—Landa.—S. Miguel.—Totoapa.—Dolores.—Amates.—S. Sebastián.—Tecuinipa.—Los Aires.—S. Gregorio.—Chontalcutlán.—Pipichahuasco.—Nombre de Dios.—Noxtepec.—S. Miguel Totoloupan.—Colotipla.—Tenango Tepexic.—Chiepetlán.—Zacualpan.—Ahuatepec.—Tlacuiloya.—Tlazala.—Cocuilotlazala.—Petlacalancingo.—Apoyecancingo.—Xochoapa.—Cuautipan.—Cualac.—Nexpa.—Cuautengo.—Mazatlán.—Tetela del Río.—Acatlán del Río.—Huantla.—Vinatería.
Zacatecas.....	El Carro.
Coahuila.....	Rosales.—Total 66.

- Oaxaca..... Jilotepequillo.—Tlaxiaco.—S. Martín Peras.—Aztatla.—Mitla.—Sta. María Guelacé.—Lachiguiri.—Concepción Buenavista.—Iguiltán Plumas.—S. Dionisio Ocotepec.—S. José Chiltepec.—S. Antonio Eloxochitlán.—Tepeuxila.—Totolapilla.—S. Miguel Ahuehuetitla.—Tlacolulita.—Villa de Chacaltongo.—Ixtepec.—S. Gerónimo Ixtepec.—Santo Domingo.—Unión Hidalgo.—S. Miguel Chimalapa.—Tapanatepec.—Santiago del Río.—Santo Domingo Jalieza.—S. Jacinto Chilateca.—Chibuitán.—Astata.—Sta. Catarina Quiane.—Chacalapa.—Soledad Etla.—Nizaviguite.—Quiechapa.—S. Pedro Xochiapan.—Sta. Catarina Loxicha.—S. Francisco Telixtlahuaca.—S. Juan Lallana.—Zoochila.—Villa Alta.—S. Dionisio del Mar.—Villa Díaz Ordáz.—Tecomavaca.—S. Carlos Yautepec.—Sta. Ana.—S. Juan Guelavia.—Teotitlán del Valle.—Tlacolula.—Cuatro Venados.—S. Pedro Cajonos.—Palomares.—Cuyamecalco.
- Puebla..... Villa de Morelos.—Telapa.—Tepanco.—Coyomeapan.—Atzala.—Piaxtla.—Juan N. Méndez.—Huazotepec.—Quecholac.—Cohuecan.—Cuapexco.—Teolco.—Quetzalán.—Teopantlan.—Coayuca.—Huequechula.
- Guerrero..... Chilpancingo.—Iguala.—Colula.—Taxco.—Buenavista.—Zacuapa.—Coxcatlán.—Tenería.—Tecapulco.—Paintla.—Temascalapa.—S. Juan Unión.—Huixtla.—S. Juan de Dios.—Huahuaxtla.—Tepetapla.—Acamixtla.—Tehuilotepic.—Hueymatla.—Juliantla.—Campuzano.—Cacalotenango.—Farile.—Taxco el Viejo.—Landa.—Sto. Domingo.—Totoapan.—Tetipac.—Pilecaya.—Santiago.—Acuitaplan.—El Mogote.—Cacahuamilpa.—Río Salado.—Chichila.—Cuixtla.—Poder de Dios.—Tenescotitlán.—Jocotitlán.—Platanar.—Achochitla.—Cuamasac.—Pregonas.—S. Gabriellito.—Carnicería.—Coapango.—Sta. Cruz.—Chimaltitlán.—Tecuinipa.—Los Aires.—Malhuatla.—S. Gregorio.—Chontaleuatlán.—Teloloapan.—Ixcateopan.—Argelia.—Coyuca de Catalán.—Guayameo.—Pungarabato.—Cutzamalá.—Tlalchapa.—S. Miguel Totolapan.—Cubo.—Los Llanos.—Durazro.—Atiaca.—Mochitlán.—Coxtlahuacan Ramos.—Coxtlahuacan Valenzo.—Quechultenango.—Colotilpa.—Ahuacotzingo.—Copalillo.—Morelos.—Xalpatlahuac.—Xonacatlán.—Tenango.—Tepexic.—Chiepetlán.—Zacualpan.—Ahuatepec.—Tlazala.—Copanatoyac.—Potoicha.—Patlicha.—Ocotequilla.—Tlalquetzala.—Ocuapa.—Oxticingo.—Zapotitlán.—Acatesec.—Metlatonoc.—Cochoapa.—Zoyotlán.—Cocuilotlazala.—Petlacalancingo.—Alpoyecancingo.—Xochoapa.—Cuautipan.—Huamixtlán.—Alpoyeca.—Ixcateopan.—Xo-

	chihuehuatlán.—Ometepec.—Sta. María.—Zoyotlán. Huixtepec.—La Guadalupe.—Cuajinicuilapa.—Tlaco-chixtlahuaca.—Cuananchinicha.—Ayutla.—S. Luis.—Azoyú.—Copala.—Cuauhtepec.—Cruz Grande.—Acapulco.—Coyuca de Benítez.—Tecoanapa.—Bajos del Ejido.—Dos Arroyos.—Atoyac.—La Unión.—Coahuayutla.—S. Vicente.—Petaquillas.—Dos Caminos.—Tierra Colorada.—Santa Bárbara.—El Ocotito.—Zumpango del Río.—Tlacotepec.—Tetela del Río.—Acatlán del Río.—Huantla.—Vinatería.—Sta. María Yaviche.—Magiscatzin.—San Marcos.
Hidalgo	La Misión.—Tepetitlán.—Calnali.—Tula de Allende.—Mixquihuala.—Tulancingo.—Huazalingo.—Solotla.—Tlaxcoapan.—Tepeilic.—San Juan Tepa.
Chihuahua	Batopilas.—Sta. Isabel.—Villa Coronado.—Villa Ahumada.—Namiquipa.—Santo Tomás.—Matachic.—Villa López.—Escalón.—San Francisco de Conchos.—Ascensión.—Janos.—Guadalupe.—Mineral de los Azules.—Meoqui.—Hidalgo del Parral.—Saucillo.
México	Tepelhuacán.—Morelos.—Tecámac.—Villa Nicolás Romero.—Temamatla.
Jalisco	Ciudad Guzmán.—Tonaya.—Tuxpan.—Mascota.—La Barea.—Tuxcacuesco.—Acatic.
Guanajuato	Pueblo Nuevo.—Uriangato.
Nuevo León	Allende.—Marín.—García.—Rayones.—Doctor Arroyo.—Cerralvo.—Hacienda de S. José.—Los Aldamas.—Pariís.—General Zazua.—Los Herrera.
Tamaulipas	Mier.—Tampico.—Méndez.—Hidalgo.—Burgos.—Magiscatzin.
Coahuila	Zaragoza.—Nava.—Arteaga.—Hidalgo.—Abasolo.—Progreso.—Gigedo.—Rosales.
Durango	Santa Clara.—Villa Corona.—Carboneras.—San Julián.—Socavón.—Huahuapan.—Sapiori.—Gavilanes.—Huarisamey.—Toyoltita.—Tamazula.
Veracruz	Minatitlán.—Acayucan.—San Juan Evangelista.—Sonconusco.—Texistepec.—Jobo.—Coyol.—Citlaltepec.—Limón.—Tamiahua.—Orizaba.—Cerritos.—Boca del Monte.
S. Luis Potosí	Tancanhuitz.—Coxcatlán.—Santa María del Río.—S. Nicolás de los Montes.
Campeche	Campeche.—Nunkiní.—Tenabo.—Helcelchakán.
Tlaxcala	Panotla.
Aguascalientes	S. José de Gracia.—Calvillo.
Chiapas	Tila.—Suchiapa.—La Libertad.—Zapatula.—Amatán.
Distrito Federal	Coyoacán.
Sinaloa	Concepción Chameña.
Querétaro	Colón.
Yucatán	Acanceh.
Baja California	Triunfo.—Total 325.

Establecimientos de beneficencia.

Chihuahua..... Capital (Asilo de mendigos.)--Total 1.

Exposición de productos industriales y agrícolas.

Tabasco..... Jalapa.--Total 1.

Hospitales.

Puebla..... Tecali.—Quetzalán.
Guanajuato..... S. Miguel Allende.—Moroleón.
Oaxaca..... Salina Cruz.
S. Luis Potosí..... Rioverde.
Veracruz..... Papantla.
Campeche..... El Carmen.
Hidalgo..... Cuautepéc.—Total 9.

Introducción ó entubación de aguas potables: cajas de agua: pozos y fuentes públicas.

Michoacán..... Acuitzio.—Susupuato.—Senguio.—Indaparapeo.
S. Luis Potosí..... Villa de Arriaga.—Villa de Guadalupe.
Oaxaca..... Etlatongo.—Tlaxiaco.—Tlatotepec Plumas.—Olinalá.
—Juchitán.—S. Mateo Tlapiltepec.—Silacayoapam.
—Tecomaxtlahuaca.—Barrio.—Zanatepec.—Quiotepec.—Villa Díaz Ordáz.—Tlacolula.
Chiapas..... Unión Juárez.—Escuintla.—Tonalá.
Zacatecas..... Guadalupe.—Valparaiso.—Nochistlán.
Veracruz..... Pánuco.—Pueblo Viejo.—Tampico Alto.—Tehuípango.
Morelos..... Axochiapan.—Mazatepec.
Nuevo León..... García.—S. Francisco de Apodaca.
Jalisco..... Guadalajara.—Tolimán.—Sayula.—Encarnación de Díaz.—Amatitán.—Ocotlán.
Puebla..... Cohuecan.—Coyotepec.—Xiutetelco.—Villa de Libres.
—Tecali.—Huauchinango.—Piactla.—Huazotepec.
Guanajuato..... Ciudad Porfirio Díaz.—Iturbide.—Apaseo.—Celaya.—Ciudad González.—Cortazar.—Tarimoro.—Atarjea.—Moroleón.
Hidalgo..... Chilcuautla.—Mineral del Chico.—Atotonilco el Grande.—La Misión.—Mixquihuala.—Zempoala.—Acoxochitlán.—Tepehuacán.—Ixmiquilpan.
Chihuahua..... Capital.—Ciudad Jiménez.—Ciudad Camargo.—Rosales.—Casas Grandes.—Batopilas.—Villa Coronado.—S. Buenaventura.—Janos.—Sta. Bárbara.
México..... Tenaxcalapa.—Nopaltepec.—S. Felipe del Progreso.—Toluca.—Tepetlixpam.—Villa de Metepec.
Durango..... Toyoltita.
Tamaulipas..... Miquiahua.—Méndez.
Guerrero..... Huixtác.—Hueytlapa.—Apango.—S. Luis.—La Unión.—Coahuayutla.—Mazatlán.—Zumpango del Río.—Leonardo Bravo.
Querétaro..... Pinal de Amoles.

Tepic.....	Compostela.
Distrito Federal.....	Thálpam.—Total 98.

Líneas Telegráficas y Telefónicas.

Oaxaca.....	Thaxiaco.—Santiago Minas.—Tututepec.
Tamaulipas.....	Quintero.
Guerrero.....	Atlamajalzingo.—Iguala.—Tepecoacuilco.—Argelia.— Totolzintla.—Coapam.—S. Miguel Tecuicipa.—Que- chultenango.—Xochihuehuetlán.—Ometepec.—Gua- dalupe.—Colmeneros.—El Naranjo.—S. Vicente.— S. Lucas.—Quiavini.—Sto. Domingo Albarradas.— Yautepec.
Veracruz.....	Acayucán.—Mecayapam.—Soteapan.
Puebla.....	Zautla.
Chiapas.....	Tapachula.
Tamaulipas.....	Magiscatzin.
Chihuahua.....	Bachiniva.—Ciudad Guerrero.—Namiquipa.—Cruces. —Casas Grandes.
Jalisco.....	Ojuelos.—Mezquitic.
Hidalgo.....	Zempoala.
Tabasco.....	Cárdenas.
Chiapas.....	Metapa.
México.....	Polotitlán.—Jilotepec.—Total 42.

Mercados.

Guanajuato.....	Capital.—Acámbaro.—Salvatierra.—Pénjamo.
Jalisco.....	Autlán.—Etzatlán.—Ayo el Chico.
México.....	Chalco.
Puebla.....	Chalchicomula.—Tehuizingo.
San Luis Potosí.....	Ciudad Valles.
Oaxaca.....	Najapa.—Silacoayacam.—S. Agustín Loxicha.—Milte- pec.—Xadani.—Santa María del Mar.
Veracruz.....	Ozuluama.—Minatitlán.—Tcocelo de Díaz.—Paso del Macho.—Tantoyuca.
Chihuahua.....	Batopilas.—Ciudad Jiménez.—Santa Bárbara.—Capi- tal.
Nuevo León.....	Salinas Victoria.—Gral. Terán.—Villa Aldama.
Zacatecas.....	Jerez.—Villanueva.
Michoacán.....	Senguio.
Chiapas.....	Huehuetan.
Aguascalientes.....	Capital.
Guerrero.....	Argelia.—Morelos.—Tlacotepec.—Zumpango del Río.
Morelos.....	Cuernavaca.
Campeche.....	Seyva Playa.
Tepic.....	Rosa Morada.
Distrito Federal.....	Coyoacán.—Total 42.

Monumentos y Columnas conmemorativas.

Hidalgo.....	Pachuca.—Mezquititlán.—Tula de Allende.—Tulancin- go.—Huizquilucan.—Jepeji del Río.—Yahualica.
--------------	---

México	Tlalmanalco.—Tlatlaya.—Temamatla.—Polotitlán.— Tepozotlán.—Aculco.—Tultitlán.—Zamalpan.— Otumba.—Axapusco.
Nuevo León	Monterrey.
Puebla	Zinacatepec.—Jonotla.—Ixcquistla.—Quetzalán.
Guanajuato	S. Miguel Allende.—Apaseo.—Salvatierra.—Silao.— Coroneo.—C. Porfirio Díaz.—Uriangato.
Coahuila	Ciudad Porfirio Díaz.—Parras de la Fuente.—Nadado- res.
S. Luis Potosí	Venado.—Villa Guerrero.—Salinas.
Jalisco	Yahualica.—Sayula.—Cañadas.
Durango	Capital.—Nombre de Dios.
Tamaulipas	Xicotencatl.—Ciudad Victoria.—Nuevo Laredo.
Veracruz	Ixhuatlancillo.—Santa Rosa Necoxtla.—Tantoyuca.— Pantima.—Paso del Macho.
Zacatecas	Fresnillo.—Valparaiso.—Zacatecas.—Ojocaliente.—No- chixtlán.—S. Pedro Apulco.—Juchipila.—Morelos.
Tabasco	San Juan Bautista.—Frontera.—Jalapa.
Oaxaca	Villa de Chacaltongo.—Guichicovi.—San Bernardo Mixtepec.
Yucatán	Texac.—Tixcocob.—Maxcamí.
Aguascalientes	Tepezalá.—Jesús María.
Distrito Federal	Ixtapalapa.—Tacuba.—Tlalpam.—Coyoacán.
Guerrero	Taxco.—Tenango.—Tepexic.
Chiapas	Tapachula.
Michoacán	Morelia.—Cuitzeo del Porvenir.
Tepic	San Blas.
Chihuahua	Capital.—Ciudad Jiménez.—Hidalgo del Parral.—Ba- lleza.—Meoqui.
Morelos	Zamalpan de Amilpas.
Campeche	Capital.
Quintana Roo	Santa Cruz de Bravo.—Holbox.
Baja California	Triunfo.—Mulegé.—Total 88.

Muelles.

Veracruz	Tamiahua.—Total 1.
----------------	--------------------

Pantcones.

Sinaloa	Badiraguato.
Guanajuato	Jaral.—S. Miguel Allende.
Nuevo León	García.—Chinas.
Hidalgo	Tlaxcoapan.—Tizayuca.
Chihuahua	Zaragoza.—Valle del Rosario.—Ciudad Camargo.—Ro- sales.—Batopilas.
México	Chapa de Mota.—Malinalco.
Puebla	Huatlatlanca.—Molcaxás.
Chiapas	San Andrés.
Oaxaca	San Jacinto Ocotlán.—Sta. María Ecatepeca.
Jalisco	Jicotlán de los Dolores.—Túxpan.

Guerrero..... Mayanacán. —Tomalapa.—Coyuca de Catalán.—Mochitlán.
 S. Luis Potosí..... Villa de Pozos.—Total 26.

Parques, jardines públicos, embanquetados y bancos para los mismos.

Michoacán..... Aguililla.—Chilchota.
 Durango..... Peñón Blanco.—Villa Corona.—S. Juan del Río.—Los Remedios.
 Guerrero..... San Marcos.—Chilpancingo.—Taxco.—Teloloapan.—Ixcateopan.—Pungarabato.—Atliaca—Copanatoyac.—Ayutla.—Atoyac.
 Chiapas..... Tapachula.—Cacaoatan.—Pinola.—Comitán.
 S. Luis Potosí..... Venado.—Villa Guerrero.—Villa de Guadalupe.—Mezquitic.—Villa de Pozos.—Villa de Arista.
 Tabasco..... Cárdenas.—S. Juan Bautista.—Tenosique.—Frontera.—Montecristo.—Balancán.—Jalpa de Méndez.—Jalapa.
 Veracruz..... Pánuco.—Sta. Rosa Necoxtla.—S. Juan Evangelista.—Paso del Macho.—Pantima.—Totutla.
 Nuevo León..... General Bravo.—Garza García.—General Terán.—General Escobedo.—Santiago.—Bustamante.—Los Aldamas.—Huahualises.
 Michoacán..... Chavinda.—Parácuaro.—Purépero.—Chinicuita.
 México..... Zacualpan.—Sto. Tomás.—Soyaniquilpan.—Melinalco.
 Tepic..... Huajicori.—Compostela.
 Quintana Roo..... Holbox.
 Morelos..... Yautepec.
 Sinaloa..... Mazatlán.
 Hidalgo..... Xochocoatlán.—Mineral del Chico.—Tulancingo.—Huautla.—La Misión.—Tula de Allende.
 Coahuila..... Múzquiz.—Saltillo.
 Jalisco..... Tolinán.—Mezquitic.—C. Guzmán.—Tonila.—Ayutla.—Sayula.—Táxpam.—Jilotlán de los Dolores.—Chapala.—Zapotitlán.
 Guanajuato..... Jaral.—Atarjea.—Huanímaro.—Irapuato.—Jerécuaro.—Romita.—Santiago Maravatío.—Pénjamo.—S. Miguel Allende.
 Oaxaca..... Guichicoví.—Sto. Domingo Tepelmemo.—Silacayoapan.—Toxpalán.—Tlaxiaco.
 Campeche..... Capital.—Champotón.
 Yucatán..... Valladolid.—Acanceh.—Ticul.
 Zacatecas..... Capital.—Ojocaliente.—S. Pedro Apulco.—Apozoc.
 Chihuahua..... Capital.—S. Ignacio.—Naniquipa.—Bachiniya.—Cruces.—Pueblito.—Hidalgo del Parral.—Villa Escobedo.—Balleza.—Valle del Rosario.—Meoqui.—Rosales.—Ocampo.—Chínipas.—Cusihiuicáchie.—Coyachic.—S. Buenaventura.—Allende.—Ciudad Guerrero.—Mineral de Naica.
 Puebla..... Tehuacán.—Quetzalán.—Huequechula.—Tlacotepec.—El Verde.—Pahuatlán.—Piaxtla.—Ixcaquixtla.

Tamaulipas..... Ciudad Victoria.—Total 132.

Placas conmemorativas.

Guanajuato..... Abasolo (6).—Celaya (38).—Ciudad Manuel Doblado (3).
—Ciudad Portirio Díaz (9).—Cuerámaro (4).—Huaní-
maro (4).—León (15).—Pueblo Nuevo (3).—Purísima
del Rincón (3).—Salvatierra (11).—Santa Catarina (1).
—Santa Cruz (4).—Victoria (3).—Xichú (5).—Yuriria
(3).—Silao (5).
Guerrero..... Alcozauca (1).—Tenango Tepexic (1).—Iguala (1).
Quintana Roo..... Holbox (1).
Puebla..... Atzala (1).
Nuevo León..... General Escobedo (1).
México..... Asunción Donato Guerra (1).
Michoacán..... Zacapú (1).
Durango..... Capital (1).
S. Luis Potosí..... Villa de Pozos (2).
Tepic..... Compostela (1).
Chihuahua..... Ciudad Jiménez (Una placa en cada una de las Escue-
las Oficiales).—Balleza (1).—Total 135.

Plantación de árboles.

Distrito Federal..... México.
Guerrero..... Teloloapan.—Copala.
Aguascalientes..... Jesús María.
Tabasco..... Frontera.
Puebla..... Huequechula.—Total 6.

Portales.

Oaxaca..... Ixtlán de Juárez.—Belaza.—Tulancingo.—Sta. María
Nativitas.—S. Miguel Tequistepec.—S. Jacinto Chi-
latleca.—Tilcojete.—Villa E. de Castro.—Tecomatlán.
—Total 9.

Presas, diques, etc.

Jalisco..... San Juan de los Lagos.
Querétaro..... San Juan del Río.
Durango..... Coneto.
México..... Otumba.
Oaxaca..... Chicapa de Castro.
Durango..... San Dimas.
Guerrero..... Teloloapan.—Coacuilapa.—Quechultenango.—Chilapa
—Atlixta.—Alco Zauca.
Chiapas..... Tuxtla.
Chihuahua..... Bachiniva.
Coahuila..... Abasolo.—Total 15.

Fuentes.

Oaxaca	Suchixtlahuaca.—Ixtlán de Juárez.—S. Cristóbal Suchixtlahuaca.—Huatla.—San Ildefonso Sola.
Durango	San Bartolo.—Peñón Blanco.
Chihuahua	Allende. — Capital. — Namiquipa. — Santa Bárbara. — Ocampo. — Batopilas.
México	Ocuilán.—Temamatla.—Axapusco.
S. Luis Potosí	Tancanhuitz.
Zacatecas	Tlaltenango.
Michoacán	Coeneo.—Nuevo Urecho.— Chilchota. — Villa Hidalgo—Tajimaroa.
Tabasco	Huimanguillo.
Hidalgo	Pisaflores.
Nuevo León	García.
Puebla	Tenapulco.—Zautla.
Guerrero	Nochihuehuetlán.—Tlacotepec.—Colula.—Chilpancingo.
Chiapas	Villa de Flores.—Mazatán.—Tapachula.—Unión Juárez.—Escuintla.
Distrito Federal	Acopilco.
Veraacruz	Comapa.—San Juan Evangelista.—Paso del Macho.
Querétaro	San Juan del Río.
Jalisco	Tolimán.—Total 42.

Rastros.

Jalisco	Encarnación de Díaz.—Atemajac Brisuela.
Campeche	Becal.—Helcelchakán.
Chihuahua	Ciudad Camargo.—Saucillo.—S. Buenaventura.—Batopilas.—Total 8.

Relojes Públicos.

Nuevo León	Aramberri.
Guerrero	Ajuchitlán.—Izcapuzalco.
S. Luis Potosí	Armadillo.—Lagunillas.—Mezquitic.—Cedral.
México	Iturbide.—Tlatlaya.—Otzolotepec.—Lerma.—Jocotitlán.—(Donación del Sr. Pedro Laguna.)
Querétaro	Colón.
Jalisco	Ameca.—Tototlán.—Cañadas.
Durango	Tepehuanes.
Coahuila	Parras de la Fuente.
Oaxaca	Jicotlán.—Jayacatlán.
Baja California	Todos Santos.
Puebla	Huehuetlán.—El Verde.—Tlatlauqui.—Quimixtlán.—Quetzalán.
Aguascalientes	Asientos.
Michoacán	Trimbo.
Morelos	Nochitepec.
Sinaloa	Concordia.

Tamaulipas.....	Jaumave.—Ciudad Ocampo.
Yucatán.....	Tizimín.
Sonora.....	Magdalena.
Veracruz.....	Pánuco.
Chihuahua.....	Ciudad Guerrero.—Total 37.

Teatros (inauguración ó reconstrucción).

Puebla.....	Acatzingo.—Tecali.
Guanajuato.....	Irapuato.
Michoacán.....	Zinapécuaro.
Yucatán.....	Ticul.
Zacatecas.....	Calera.—Guadalupe.
Veracruz.....	Perote.—Total 8.

Tranvías.

Jalisco.....	Sayula.—Total 1.
--------------	------------------

Kioscos

Guanajuato.....	Cortazar.—Atarjea.—Ciudad Porfirio Díaz.—Huanímaro.—Jerécuaro.—Romita.—Santiago Maravatío.—Tierra Blanca.—Tarimoro.
Jalisco.....	Colotlán.—Chapala.—Zapotitlán.—Ameca.—Túxpam.—Ayutla.
Michoacán.....	Puruándiro.—Angamacutiro.—Sahuayo.—Pungarabato.
Puebla.....	Villa de Libres.—Pahuatlán.—S. Hipólito Soltepec.—Tehuacán.—Huaquechula.—Atoyatempan.—El Verde.—Chalchicomula.
Querétaro.....	Tolimán.
Zacatecas.....	Pánuco.—Villa de Cos.—Apozol.—Moyahua.
Oaxaca.....	Tlalpancingo.
Chihuahua.....	Ciudad Juárez.—Villa Coronado.—Ciudad Guerrero.—Namiquipa.—Yepómera.—Cruces.—Villa Escobedo.—Balleza.—Rosales.
Hidalgo.....	Orizatlán.—Xochicoatlán.—Tulancingo.—Tula de Allende.—Alfayuca, (costeado por el Sr. Dr. D. Higinio G. Pérez.
S. Luis Potosí.....	Mezquitic.—Villa de Arista.
Veracruz.....	Totutla.—Tamalín.—Minatitlán.—Tamiagua.—Teocelo de Díaz.
México.....	Asunción Donato Guerra.—Sto. Tomás.—Temaxcala—pa.
Coahuila.....	Viesca.—Saltillo.
Durango.....	Mezquitil.
Chiapas.....	Jitotol.
Aguascalientes.....	Cosío.—Rincón de Romo.
Nuevo León.....	Villa Aldama.—Colombia.
Tepic.....	Jala.
Guerrero.....	Chilapa.—Morelos.—Zoyotlán.—Ometepec.
Distrito Federal.....	Tacuba.—Total 72.

La relación anterior demuestra, palpablemente, el empeño de la Comisión Nacional y de todas las Comisiones del Centenario que se establecieron en la República, para dejar un recuerdo fijo y constante del glorioso aniversario que con tanto júbilo celebró la nación mexicana. Las 1450 mejoras materiales llevadas á cabo por el patriotismo de los habitantes del país, señalarán, en toda ocasión y perpetuamente, el grado de cultura y el adelanto progresivo que ha conquistado el pueblo, después de realizar en sus épocas de lucha por la conquista de la libertad y por la reconquista del derecho, las inolvidables victorias que lo han consagrado como invencible paladín de las buenas causas.



XXXII.

No debía la Comisión Nacional terminar su obra patriótica, sin dejar, como sello especial del entusiasmo que palpité, siempre latente en su seno, una señal que recordará á las generaciones venideras, que la presente dió á la celebración del primer Centenario de la proclamación de la Independencia de México, toda la importancia que dan los pueblos cultos á los grandes aniversarios de sus glorias. Fué, en esta vez, el sello de ese pensamiento, la plantación de un árbol que será conocido por la posteridad como el "Arbol del Centenario." Se escogió, al efecto, como sitio á propósito para fijar ese recuerdo de las solemnidades de 1910, uno de los camellones del sur del nuevo "Jardín Pasteur," que da frente á la antigua estación de los Ferrocarriles Nacionales.

A las doce de la mañana del 30 de septiembre, reunidos los miembros de la Comisión Nacional en el sitio indicado, se procedió á la plantación de un ahuehuete de tres y medio metros de altura, cedido por el Sr. D. Lauro Arizcorreta, quien dirigió personalmente la faena. De ese hecho se levantó una acta que firmaron los miembros de la Comisión Nacional y quedó archivada en la Secretaría de la misma Comisión.

Al pie del "Arbol del Centenario" está colocada una placa de mármol que contiene la siguiente inscripción:

"La Comisión Nacional del Centenario de la Independencia dedicó este ahuehuete, como ARBOL DEL CENTENARIO, el 30 de septiembre de 1910, al terminar la celebración del centésimo aniversario de la proclamación de la Independencia de México."



XXXIII.

SUPLEMENTO.

Hecho ya el tiro de la página correspondiente de esta Memoria, se recibieron en la Secretaría de la Comisión Nacional las comunicaciones de las damas que en seguida se expresan, manifestando haber enseñado á leer á algunos analfabetos, de acuer-

do con la invitación que se les dirigió. Con los nombres de dichas damas, se cierra la lista ya publicada: apareciendo de ella que el número de señoras y señoritas que secundaron la iniciativa de la Señorita Mina González Salas, prohijada con entusiasmo por la Comisión Nacional, fué de *sesenta y cuatro* damas, que redimieron de la ignorancia á *ciento cuatro* analfabetos.

Queda, por lo tanto, completa la relación anterior con el siguiente aumento:

<u>NOMBRE DE LAS DAMAS.</u>	<u>RESIDENCIA.</u>	<u>NOMBRE DEL DISCIPULO.</u>
Sra. Paz Culty de Creel.....	Chihuahua.....	Diez personas.
„ Soledad Fernández de Mone- dero.....	México.....	Dolores Balen y Feliciano Ramírez.
„ Adela Díez de Casarín.....	„	Emiliana López.
Srita. Isabel Fernández del Castillo	„	Alberta Buendía.
„ Celestina Alfaro.....	„	María Juárez.
„ Carmen Téllez.....	„	María Peña.

* * *

El movimiento habido en la distribución de medallas del Centenario, según los acuerdos respectivos de la Secretaría de Gobernación, fué el siguiente.

Número de medallas remitidas por la Casa de Moneda á la Secretaría de la Comisión Nacional:

	<u>Oro.</u>	<u>Plata.</u>	<u>Bronce</u>
	99	3998	2419
	<u>Oro.</u>	<u>Plata.</u>	<u>Bronce.</u>
Remitidas á la Secretaría de Gobernación, según su orden	20	400	100
Vendidas á varias Comisiones y á diversos particulares y saldado su importe.....	4	1642	1167
Remitidas, por cobrar, á diversas Comi- siones.....	0	43	32
Existencia sobrante de medallas que se de- volvieron á la Casa de Moneda.....	75	1913	1120
Igual.....	99	3998	2419
	99	3998	2419

En atención á que, según se expresa en el capítulo respectivo de esta Memoria, se hizo, primeramente, la venta de medallas al precio mínimo que fijó la Casa de Moneda, ó sea al de \$ 75.00 las de oro, \$ 2.50 las de plata y \$ 1.00 las de bronce, y á que se aumentaron, con posterioridad, esos precios á \$ 150.00, \$ 3.00 y \$ 1.50, respectivamente, en vista de las pérdidas que se obtuvieron en la primera venta que se hizo á menos del costo de la acuñación, el importe total, de las medallas vendidas fué el siguiente:

PAGADAS:

1 medalla de oro á \$	75.00	\$	75.00
3 " " " "	150.00		450.00
1566 " " plata "	2 50		3915.00
76 " " " "	3.00		228.00
1103 " " bronce	1.00		1103.00
64 " " " "	1.50		96.00
				\$ 5,867.00

POR COBRAR:

43 medallas de plata á \$	2.50	\$	107.50
32 " " bronce	1.00		32.00
				\$ 139.50
2888 medallas que importan			\$ 6,006.50
Remitido, en efectivo, á la Tesorería de la Federación	\$ 5,867.00			
Pendiente de cobro hasta el 28 de febrero de 1911 ..	139.50			
				<hr/>
Igual	\$ 6,006.50	\$	6,006.50

El saldo pendiente será remitido á la Tesorería, conforme se reciban las cantidades parciales que lo componen.

Ya terminadas las solemnes fiestas del mes de septiembre, recibió la Comisión Nacional algunos ejemplares del ATLAS HISTÓRICO DE LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA que formó, bajo los auspicios de la misma Comisión Nacional, el Sr. D. Alfonso Parra. Constan en tan interesante libro los datos completos que forman la historia de ese plantel desde su fundación hasta la época presente, comprendiéndose entre ellos los decretos y reglamentos que están relacionados con la institución: sus diversos planes de reforma en la instrucción preparatoria: el desarrollo de la enseñanza adquirida por virtud de esos planes y, por último, los retratos de los diversos directores y profesores que han prestado sus servicios en la Escuela.

La Comisión Nacional remitió los ejemplares mencionados á las Bibliotecas de las Escuelas Preparatorias y Profesionales que existen en varias capitales de los Estados de la Federación y á diversas Bibliotecas populares de la República.

Se hizo referencia en la página 25 de esta Memoria, del número de Comisiones del Centenario que funcionaban en el país al terminar el año de 1909, así como del número de personas que las formaban. Como esos números aumentaron durante el primer semestre del año 1910, en cuyo lapso de tiempo fueron constituidas todas las Comisiones que faltaban, se hace constar que, poco antes de dar principio en toda la República á la solemne celebración del primer Centenario de la iniciación de la Independencia de México, funcionaban en todo el país 31 Comisiones Centrales, 301 Comisiones de Distrito y 1615 Comisiones Municipales, ó sea un total de 1947 Comisiones, en las que prestaron sus patrióticos servicios DIEZ Y NUEVE MIL CUATROCIENTAS SETENTA personas.

Los miembros de la Comisión Nacional creen haber cumplido su deber, como patriotas y como ciudadanos. En su ardua, pero grata labor, contaron con la eficaz ayuda del Supremo Gobierno, quien tuvo á bien designarlos para llevarla á cabo, y tuvieron, así mismo, la satisfacción de obtener la voluntaria y valiosa cooperación de personas muy distinguidas en cada uno de los diversos círculos de la sociedad mexicana.

Al terminar sus funciones los miembros de la Comisión Nacional llevan a sus hogares la más profunda convicción de que laboraron por el bien y por el prestigio de la Patria, en cuanto está naturalmente ligado con ese prestigio, el hecho indiscutible de que la celebración del primer centenario de la Independencia de México, fué la más solemne expresión del patriotismo de sus hijos, agrupados hoy, más que nunca, para velar, en todas las formas posibles, por el decoro nacional, por el progreso del país y por el sostenimiento de ese progreso.

* * *

Al acordarse por la Comisión Nacional, en su última sesión, la terminación oficial de sus labores, dirigió al Señor Secretario de Gobernación la siguiente nota:

“Designados por el Señor Presidente de la República, para formar la *Comisión Nacional del Centenario de la Independencia* que tomó á su cargo, desde el año de 1907, la dirección general de la solemnidad y festejos que tuvieron lugar durante el mes de septiembre próximo pasado, procuramos llenar debidamente los deberes que se imponían á nuestro patriotismo y á nuestra buena voluntad, sin perdonar medio que nos hiciera merecedores, con el transcurso del tiempo y con el éxito de nuestros trabajos, de la alta distinción de que nos hizo objeto el nombramiento mencionado.

“Arduas, pero gratas, han sido las labores emprendidas, para la solemne celebración del primer Centenario de la proclamación de la Independencia de México, en todo el país; y si las llevamos á cabo felizmente, fué debido á que nunca nos faltó el valioso apoyo del Supremo Gobierno, tan celoso siempre del buen nombre de la Nación, ni dejamos de contar con la importante cooperación de todas las autoridades del país y la de todos los buenos hijos de México.

“La reglamentación, primeramente, de nuestros trabajos y el empeño con que procuramos, después, la formación de todas las Comisiones corresponsales que iniciaran y dieran cumplimiento á los diversos programas locales que debían realizarse en todo el país, constituyeron los trabajos de la Comisión Nacional durante los dos primeros años de su existencia. Dirigió, en seguida, sus esfuerzos, á la consecución del principio popular en las grandes solemnidades que tenían que efectuarse, y obtuvo esa cooperación, ya recibiendo varias iniciativas patrióticas que fué dable realizar durante los festejos nacionales, ya contando con el concurso de un gran número de personas y agrupaciones á quienes invitó para realizar algunos números del *Programa* que dirigió la celebración del Centenario en esta capital.

“El resultado final de todos los trabajos emprendidos por la Comisión Nacional, durante los tres años y medio en que funcionó, consta en la *Memoria* que, por acuerdo de la misma Comisión Nacional, ha formado el Secretario y Tesorero que suscribe. Dicha *Memoria* que está en prensa y verá la luz pública en los últimos días del entrante mes, informará á usted, detalladamente, acerca de esas labores y, como consecuencia de ellas, señalará la participación que en nuestras solemnes fiestas de septiembre último, han tenido todas las personas que contribuyeron, en distintas formas, á la celebración mencionada.

“Acaso los miembros de la Comisión Nacional que subscriben, no llenaron, en lo absoluto, la esperanza que el Señor Presidente de la República y usted mismo, Señor Secretario, tuvieron al confiarles el honroso y distinguido encargo que procuraron, no obstante, desempeñar con toda su buena voluntad; pero cualquiera que haya sido su error, lijo deberá juzgarse de incompetencia personal, pero nunca de falta de patriotismo ó decisión por parte de los suscritos que aceptaron, con positivo entusiasmo, el delicado nombramiento que se hizo en su favor.

“Nos permitimos, por lo tanto, suplicar á usted, Señor Secretario, que se sirva comunicar lo expuesto al Señor Presidente de la República, reiterándole la profunda gratitud que le profesamos por el honor de que nos hizo objeto, y aceptándola usted para sí, con los sentimientos más distinguidos de nuestra consideración muy respetuosa.

“Presidente.—*Guillermo de Landa y Escandón.*—Vocales.—*Eugenio Rascón.*—*Agustín M. Lazo.*—*Fernando Pimentel y Fagoaga.*—*Rafael Rebollar.*—*Ignacio Burgoa.*—*Porfirio Parra.*—*Porfirio Díaz (hijo).*—*Romualdo Pasquel.*—*José Casarín, Secretario.*”

La nota anterior fué contestada por la Secretaría de Gobernación como sigue:

“Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación. —México.—Sección Primera.—Número 4,938.—Por el oficio de ustedes número 3,702 de fecha 4 del actual, se ha enterado el Señor Presidente de la República de lo que se sirven manifestar acerca del resultado final de los trabajos de esa Comisión, agradeciendo á las personas que la formaron, el empeño y patriotismo con que desempeñaron su cometido.—Reitero á ustedes mi atenta consideración.—Libertad y Constitución. México, enero 6 de 1911.—Por ausencia del Secretario, el Subsecretario, Miguel S. Macedo.—Rúbrica.—Señores Presidente, Vocales y Secretario de la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia.—Presentes.”

* * *

Se publica á continuación, la Cuenta General de los fondos recibidos por la Comisión Nacional y de la inversión de dichos fondos hasta el 28 de febrero corriente, en la cual fecha verá la luz pública la presente *Memoria*. Dicha Cuenta ha sido debidamente comprobada según los Estados-Cortes de Caja remitidos mensualmente á la Tesorería de la Federación.

**Cuenta general de los fondos recibidos y de los gastos erogados por la
Comisión Nacional del Centenario de la
Independencia, del 1º de mayo de 1907 al 28 de febrero de 1911.**

AÑO DE 1907.	DEBE.	HABER.
Recibido de la Tesorería de la Federación en los meses de mayo y septiembre para gastos de la Comisión Nacional	\$ 5,500 00	
Pagado en los meses de mayo á diciembre por sueldos de empleados de la Secretaría y Tesorería y gastos generales de la Comisión...		3,612 72
Pagado por compra de muebles para la Secretaría..		865 20
Existencia para el año de 1908		1,022 08
Igual	\$ 5,500 00	5,500 00
AÑO DE 1908.		
Existencia del año de 1907.....	\$ 1,022 08	
Recibido de la Tesorería de la Federación en los meses de abril á diciembre para gastos de la Comisión Nacional	7,359 98	
Recibido por donativos (conforme á las bases de la suscripción nacional abierta por la Comisión), en los meses de febrero á diciembre	2,228 50	
Al frente	\$ 10,610 56	

	DEBE.	HABER.
Del frente.....	\$ 10,610 56	
Pagado en los meses de enero á diciembre por sueldos de empleados de la Secretaría y Tesorería y gastos generales de la Comisión Nacional.....		6,103 83
Pagado por compra de muebles para la Secretaría.....		380 35
Pagado por gastos en la ceremonia y colocación de una lápida conmemorativa en honor del Lic. D. Francisco Primo Verdad y Ramos, en la calle que lleva su nombre...		584 19
Existencia para el año de 1909.....		3,542 19
	<hr/>	
Igual.....	\$ 10,610 56	10,610 56

AÑO DE 1909.

Existencia del año de 1908.....	\$ 3,542 19	
Recibido de la Tesorería de la Federación en los meses de enero á diciembre, para gastos de la Comisión Nacional.....	10,000 00	
Recibido por donativos, (conforme á las bases de la suscripción nacional abierta por la Comisión), en los meses de enero á diciembre.....	732 17	
Pagado en los meses de enero á diciembre por sueldos de empleados de la Secretaría y Tesorería y gastos generales de la Comisión Nacional.....		8,659 34
Pagado por compra de muebles para la Secretaría.....		220 75
Pagado por gastos de la ceremonia y erección de una columna conmemorativa de Fray Melchor de Talamantes, en el Castillo de San Juan de Ulúa, Ver., el 9 de mayo.....		2,003 38
Existencia para el año de 1910.....		3,390 89
	<hr/>	
Igual.....	\$ 14,274 36	14,274 36

AÑO DE 1910.

Existencia del año de 1909.....	\$ 3,390 89	
Recibido de la Tesorería de la Federación en los meses de enero á diciembre para gastos de la Comisión Nacional.....	10,000 00	
Recibido de la Tesorería de la Federación en los meses de agosto á noviembre para gastos de las festividades del Centenario.....	132,592 51	
Recibido por donativos, (conforme á las bases de la suscripción nacional abierta por la Comisión), en los meses de enero á diciembre.....	28,448 17	
Recibido por venta de medallas conmemorativas del Centenario, en los meses de septiembre á diciembre.....	5,459 00	
Pagado en los meses de enero á diciembre por sueldos de empleados de la Secretaría y Tesorería y gastos generales de la Comisión Nacional.....		10,031 76
Pagado por gastos del Desfile Histórico.....		38,302 19
Pagado por gastos de la Procesión Cívica.....		1,845 38
Pagado por gastos de funciones populares, bailes de obsequio y paseo de antorchas..		14,320 53
Pagado por premios y gastos en el Torneo Científico y Literario.....		3,496 00
	<hr/>	
A la vuelta.....	\$ 179,890 57	67,995 86

	DEBE.	HABER
De la vuelta.....	\$ 179,890 57	67,995 86
Pagado por gastos de la ceremonia y colocación de la placa conmemorativa de Morelos		616 26
Pagado por premio al vencedor en el Concurso de la medalla del Centenario.....		2,000 00
Pagado por gastos de la excursión de periodistas americanos y del representante de "The Times," de Londres, con motivo de las fiestas del Centenario.....		54,611 51
Pagado por gastos de impresión de carteles-programas para las fiestas del Centenario,.....		7,473 22
Pagado por gastos de la ceremonia cívica de la noche del 15 de septiembre.....		3,068 25
Pagado por subvención al Album del Centenario.....		5,000 00
Pagado por varios gastos (del fondo de donativos).....		1,319 97
Pagado á la Tesorería de la Federación, por valor de medallas conmemorativas del Centenario.....		5,498 50
Existencia para el año de 1911		32,307 00
Igual	\$ 179,890 57	179,890 57

AÑO DE 1911.

Existencia del año de 1910.....	\$ 32,307 00	
Recibido de la Tesorería de la Federación en los meses de enero y febrero para gastos de la Comisión Nacional..	1,666 66	
Recibido de la Tesorería de la Federación para gastos de la Memoria de la Comisión Nacional.....	3,984 66	
Recibido por donativos, (conforme á las bases de la suscripción nacional abierta por la Comisión), en los meses de enero y febrero.....	235 00	
Recibido por venta de medallas conmemorativas del Centenario en los meses de enero y febrero.....	408 00	
Pagado por sueldos de empleados de la Secretaría y Tesorería y gastos generales de la Comisión, en los meses de enero y febrero.....		1,527 63
Pagado por papel para impresión de la Memoria de la Comisión Nacional y encuadernación de 102 ejemplares		4,287 00
Pagado por subvención para el Atlas de la Escuela Nacional Preparatoria, publicado con motivo de las fiestas del Centenario y número especial de las "Novedades" de Nueva York.....		1,500 00
Pagado por la placa conmemorativa del Arbol del Centenario.....		70 00
Pagado á la Tesorería de la Federación por saldo del valor de las medallas conmemorativas del Centenario.....		368 50
Existencia que resulta como sobrante, que se aplicará á gastos generales de la Comisión en el próximo mes de marzo, previo acuerdo de la Secretaría de Gobernación....		524 32
Existencia que resulta del fondo de donativos, que se dedica á la erección del monumento á Morelos.....		30,323 87
Igual	\$ 38,601 32	38,601 32

México, Febrero 28 de 1911.

Vº Eº: el Presidente de la Comisión Nacional.
Guillermo de Landa y Escandón.

El Tesorero Interino,
José Casarín.